

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

PERTENECI A LA BIBLIOTECA
DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5 —Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXVIII.

MADRID, 30 DE ABRIL DE 1904.

NÚM. 529.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

Las fases de la educación y el lenguaje, por el *Doctor F. A. Coelho*.—La Paidología; su historia y estado actual, por *D. Martín Navarro Flores*.—La curiosidad y el interés de los niños, según Stanley Hall, por *D. Gonzalo J. de la Espada*.—Revista de revistas, por *D. J. Ontañón* y *Don D. Barnés*.—Sumarios de revistas pedagógicas.

ENCICLOPEDIA

Nuestros semejantes, los animales, por *D. C. Bernaldo de Quirós*.—El descanso dominical en la legislación austriaca, por *D. Juan Uña Sarthou*.—La vida en verano, por *D. Eduardo García del Real*.

INSTITUCIÓN

Libros recibidos.

PEDAGOGÍA

LAS FASES DE LA EDUCACIÓN Y EL LENGUAJE (1)

por el *Prof. hon. Dr. F. A. Coelho*,

Catedrático del Curso Superior de Letras, de Lisboa.

(Conclusión.)

Los únicos términos verdaderamente populares y antiguos de la lengua portuguesa correspondientes á los que acabamos de examinar en algunas de las principales lenguas europeas extra-peninsulares, y que se refieren á la actividad educativa, son *criar* (*crear*) y *ensinar* (*enseñar*), y el correlativo *aprender* (*aprender*), abstrayendo de los que tienen un sentido puramente fisiológico,

como *amamantar* (*amamentar*). *Formar*, (*formar*), aunque tal vez del fondo de la lengua, es ya, en la aplicación en que mostramos antes el francés *former*, de carácter literario; y tenemos en el lenguaje escolar las frases *formarse en una facultad* (derecho, medicina, etc.); *bachiller formado en derecho*, etcétera (1). *Educar, instruir, instituir* (*educar, instruir, instituir* (esta última forma, usada hoy relativamente á la educación), pertenecen al vocabulario erudito, aunque las dos primeras estén muy vulgarizadas. La expresión tradicional por *instrucción primaria* es *primeras letras*; todavía en el siglo pasado, se hablaba de *estudios menores* para lo que hoy llamamos *instrucción primaria y secundaria*.

En el uso popular, el verbo *criar* (*crear*), además de su significado general de «producir, dar existencia», tiene el de «engendrar», en expresiones como *criar hijos, criar familia*; perdió la acepción de «parir» y adquirió la de «amamantar»; de ahí el sustantivo *cria*, para designar el animal que está siendo amamentado, sustantivo que incluye también la idea de filiación. En el antiguo portugués, *creança*, niño, designaba los hijos de cualquier animal, y así se decía *el niño del pez* (*la creança do peixe*), los «peces pequeños» (á que se refieren, por ejemplo, las leyes prohibitivas del arrastre, etcétera); en este mismo sentido, decimos hoy *crianza* (*criação*), principalmente con referencia á las aves domésticas. El conde de Barcellos escribía en el siglo XIII:

(1) *Formarse* = licenciarse; *formatura* = licenciatura; *bacharel formado* = licenciado.—*N. de la R.*

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

Natura das animalhas
Que sam d'ũa semelhança
E o facerem creança (1).

La palabra *creança*, niño, acabó por designar solamente al hijo de corta edad, nacido de mujer.

Criar (*crear*) pasó después á significar también «alimentar, cuidar de los animales hasta la edad adulta» (*criar ganado, crear gado*, etc.); «prestar á los niños todos los cuidados necesarios á su desenvolvimiento físico, á su crecimiento normal»; la palabra se hizo por fin extensiva al dominio de la educación moral é intelectual. La expresión *bien criado* (*bem creado*) puede tomarse en el sentido somático de «bien desenvuelto, bien nutrido»; después, en el de que «tiene buenas maneras, es urbano, cortés», sin duda porque esas buenas maneras se toman como señal externa de una buena educación; y aun en la acepción plena de «bien educado». A veces, el pueblo emplea irónicamente la frase para expresar, no que el niño á quien la aplica está bien *educado*, sino bien *nutrido*. El sustantivo *crianza* (*creação*) acompañó esta evolución semántica, viniendo á significar exactamente lo mismo que *educación* (*educação*). En el sentido absoluto, *crianza* (*creação*) vino hasta á corresponder á buena, fina educación: así, decíase *hombre de crianza* (*homem de criação*), por «hombre bien educado». No sólo en el empleo popular, sino aun en el de los doctos, se daba la equivalencia de *crianza* y *educación*, incluyendo en ésta la instrucción. Juan de Barros dice, jugando con los sentidos de la palabra: «desde que los niños salen de las letras, que es la leche de su crianza (*criaçam*), comienzan á militar en las costumbres para que le convienen armas convenientes á los vicios naturales de su edad» (2). Y Antonio Ribeiro Sanches: «Entender y saber la lengua latina con alguna perfección no se estima ordinariamente por cualidad necesaria; pero es notado como mala crianza, y es respetado por

ignorante quien no la estudie» (1). No debe olvidarse que el verbo *criar* (*crear*) significa también «hacer perito, adiestrar (á alguien), desenvolver (en alguien) determinadas aptitudes»; así se dice: «en el campo es donde se crían los labradores; los soldados, en la guerra; los buenos marineros, en el mar». Véase, pues, que este sentido se refiere á la educación técnica.

El verbo *enseñar* (*ensinar*) corresponde, por el sentido y origen, al francés *enseigner*; su significación fundamental de «indicar» aparece aun en frases como *enseñar el camino*; en sus sentidos más frecuentes, refiérese, no sólo á la comunicación del saber teórico, sino también á la técnica, á la dirección de los ejercicios que llevan á la adquisición de aptitudes, á la trasmisión de preceptos morales, etc. Llega aún á tener el sentido de «castigar, escarmentar».

Por la exposición precedente se ve, con la claridad de los hechos, que las principales expresiones que significan «educar», en las lenguas aludidas, comienzan por referirse al acto puramente fisiológico de la reproducción de la especie ó de la amamantación, para extenderse después á los aspectos espirituales de los cuidados de los progenitores para con los hijos, al proceso entero de la asimilación social de las nuevas generaciones. Nuestra palabra *crear* (*criar*), así como su derivado *crianza* (*creação*), es de las más instructivas para representar la serie completa de las significaciones que nos interesan, en su evolución, que refleja la evolución misma de los procesos respectivos. Un cuadro hará ver mejor cómo se relacionan los sentidos del verbo *criar* con las fases de la actividad que tiene por centro la prole.

1. Sentido fundamental.

Producir, dar el ser.

2. *Engendrar, pro-crear.*

Primer momento fisiológico en que colaboran los dos sexos, y que puede ser el resultado del simple instinto sexual; pero que, en el curso de la evolución humana, se complica con emociones

(1) *Cancioneiro da Vaticana*, ed. Monaci, número 1.040. Naturaleza de los animales que son de una semejanza es el producir hijos.

(2) *João de Barros, Dialogo de viciosa vergonha* (1540), 2.^a ed. (p. 240) da *Grammatica*, etc.

(1) *Ribeiro Sanches, Cartãs sobre a educação da mocidade*, en la *Revista da Sociedade de Instrução*, do Porto, t. III (1883), pág. 60.

- elevadas y factores sociales importantes.
Como consecuencia de la fecundación hay la gestación, que no está representada explícitamente en las significaciones de *criar*. En la India (ya en los Vedas), en Grecia, como en los tiempos modernos, aparece la idea de que la educación debe extenderse á la vida fetal.
3. *Dar á luz (parir)*. (Esta significación, que existía en latín, falta en portugués.) Segundo momento fisiológico, seguido á veces de la destrucción voluntaria ó de la exposición de la prole, actos sin reprobación en ciertos grupos, ó de otros accidentes, que limitan al nacimiento las relaciones entre padres é hijos.
4. *Amanantar, nutrir la prole, prestarle los cuidados necesarios á su crecimiento físico.* Tercer momento fisiológico, complicado con el desenvolvimiento del amor (ó exclusivamente por parte de la madre, ó también por parte del padre que protege) para con la prole, y germen del momento siguiente.
5. *Educar*, en el sentido complejo de la palabra. Primer momento humano-social: la educación no se encuentra aun diferenciada según las clases ó grupos en una misma sociedad.
6. *Educar*, en conformidad con un cierto tipo juzgado superior, propio de las clases más elevadas. Segundo momento humano-social: las clases sociales hállanse más ó menos profundamente diferenciadas; y al lado de la educación popular, hay otra juzgada superior, fina (cf. antes: hombre de *crianza*), propia de las clases más elevadas (1).

Ante la historia del lenguaje, justifícase, pues, completamente que con un solo término se exprese el conjunto de los procesos, que, como vimos, se designan también por fórmulas como «disciplina y enseñanza»: por eso adoptamos sencillamente el vocablo consagrado «pedagogía», para título de este estudio, aunque tengamos que considerar

(1) Sólo una historia general de la cultura puede determinar bien los factores que producen la evolución educativa.

en él, no sólo el lado moral, sino también el intelectual (y el estético), y además el técnico y el físico, de la influencia asimilatoria ejercida entre el pueblo sobre las nuevas generaciones. Si quisiéramos emplear en ese título la terminología popular, habríamosle puesto: *De la crianza de los hijos en el pueblo portugués*. Es verdad que encontramos en nuestra lengua popular otro vocablo: *enseñar* (*ensinar*) y su derivado *enseñanza* (*ensino*) (antiguo *ensinança*), que por cierto no es inútil y tiene correspondientes en otras lenguas, al lado del término que significa *educar*; pero *enseñar* no expresa, en general, oposición con *educar*, ni aun idea coordinada, sino simplemente un aspecto subordinado de la acción educativa, si no en todos los casos, en muchos; y digo que no en todos los casos, porque no toda enseñanza es educativa.

La mayor parte de los más notables teóricos de la educación justifican las intuiciones populares en el empleo de los términos referidos, subordinando la enseñanza, como medio, á la educación, haciendo de la didáctica (teoría de la enseñanza) parte de la pedagogía; recordaremos en ese grupo, entre los ingleses, á John Locke, H. Spencer, Alejandro Bain; entre los alemanes, á Kant, Herbart, Waitz, Ziller, Stoy, Schleiermacher, Rosenkranz, Palmer. Niemeyer y Beneke separaron los principios de educación de los de la enseñanza; y el segundo fué uno de los teóricos que tratan de distinguir más precisamente enseñanza y educación. De los escritores alemanes más notables de los últimos tiempos sobre la materia, Hermann Schiller subordina la didáctica á la pedagogía; mientras que Wilhelm Schrader y Otto Wilmann las coordinan. El último tiene concepciones particulares sobre el asunto: para él, la didáctica es la teoría de la *Bildung*, palabra que literalmente quiere decir: «formación», pero que no es traducible por este término, ni perfectamente por «cultura» (1); pero Willmann nota la correlación íntima de la *Erziehung* y de la *Bildung* y cómo del dominio de una se pasa al de otra. Entre los escritores franceses más notables que se ocu-

(1) En la obra citada en la *Introducción*.

pan de educación, comenzando por Rabelais y Montaigne, pasando por el autor del *Emilio*, ninguno escribió tratado sistemático sobre la educación; por eso no incluimos en la lista anterior nombres franceses. Debemos notar, sin embargo, que en Francia se ha pretendido establecer una oposición acentuada entre educación y enseñanza ó instrucción, lo cual resulta de causas especiales que no cabe aquí exponer; esta corriente llega hasta nuestro país, en que se leen, sobre todo, libros franceses.

Notaremos aún que la distinción entre «enseñanza educativa» y «enseñanza no educativa» fué criticada por Teobaldo Ziegler, á nuestro ver, con más sutileza que rigor; pero esta cuestión y las que con ella se ligan serán tratadas convenientemente en otro lugar.

En el dominio de las literaturas, es tesis aceptada que las formas artísticas, reflexivas, se desenvuelven de las populares, espontáneas. En el dominio de la ciencia, se manifiesta repugnancia en acoger concepción análoga; pero la verdad es que el saber popular, *folk-lore*, es la base de mucha ciencia aristocrática, que, valga la verdad, vive aún con exceso de fragmentos de esa sabiduría, envueltos apenas en fórmulas pomposas. En los *répices* de los médicos, por ejemplo, repercuten descubrimientos de pobres salvajes; y muchas veces, desde lo alto de sus cátedras, los ilustres hijos de Esculapio no van más lejos que el bachiller de Molière en su famosa teoría del opio. En el lenguaje, sobre todo, hay como cuadros impuestos por la elaboración popular al espíritu científico, los cuales encuentra éste muchas veces más ventajoso respetar que destruir. En el curso de este trabajo, apuntaremos otros ejemplos, á más de los que suministran los términos *criar* y *enseñar*, sacados también del campo del lenguaje, de esas relaciones de la tradición popular con la ciencia, las cuales comprobaremos además con hechos de otra naturaleza, como asimismo que no siempre son provechosas, llegando á veces á grandemente nocivas (1).

(2) Di ya algunas indicaciones sobre la relación entre creencias supersticiosas populares y tesis de

Herbart observa con razón que: el hombre no es nada fuera de la sociedad. El puro individuo, no lo conocemos nosotros; sabemos solamente con certeza que le faltaría la humanidad (lo que caracteriza verdaderamente al hombre). En el individuo, se continúa una producción espiritual, cuyo comienzo no está en él (1). La psicología individual no puede separarse por consecuencia, de la psicología colectiva, á no ser por la abstracción; lo mismo pasa en lo que respecta á la psicología del pueblo y á la de los otros elementos de la sociedad á que pertenece, al estudio de cualquier aspecto de la vida popular y al estudio del aspecto correspondiente de la vida de las clases que se dicen cultas. La ciencia, para bien estudiar los fenómenos, comienza por separar, abstraer; lo cual no tiene inconveniente, si se está dispuesto á reintegrar la realidad. En esta investigación, no olvidaré nunca, espero, este principio de sano método; y por eso la pedagogía y la sabiduría de nuestro pueblo serán estudiadas en su relación con la pedagogía de las clases cultas, ó que se juzgan tales, y la ciencia propiamente dicha.

La aplicación provechosa del *divide et impera* al trabajo científico debe completarse con la de un *compara et intellege*, superiormente provechoso.

LA PAIDOLOGÍA.—SU HISTORIA Y ESTADO ACTUAL (2)

por el Prof. D. Martín Navarro Flores, C. A.

Catedrático del Instituto de Reus.

(Conclusión.)

Vistos los antecedentes que tiene el estudio del niño en lo que respecta al conocimiento de su psiquis, en la Pedagogía y en la Psicología, pasemos á reseñar con toda la brevedad posible, el estado actual de los estudios paidológicos.

hombres de ciencia, en el artículo *O quebranto*, en la *Rev. de Ciencias nat. e sociales*, vol. III (Porto, 1895), páginas 117-124, 169-185, y daré otras en un artículo sobre *Espíritos y spiritos*.

(1) J. Friedrich Herbart. *Gesammelte Werke*, herausg. von Hartenstein; IX, 186.

(2) Véase el número anterior del BOLETÍN.

No he de hacer aquí un examen detenido de todo el movimiento actual; la lista sólo de las obras y revistas que aparecen en un año, llenaría muchas páginas, pues son muchas las de bibliografía sobre este asunto que publican los libros y periódicos que de él se ocupan. Un solo dato bastará para confirmar lo que decimos: en 1898, se publicaron en el mundo, según un artículo de Mr. Wilson, en «The Pedagogical Seminary», 333 obras y artículos; y en 1899 se elevó el número, según el mismo escritor, á 441 (no he consultado esta revista para la bibliografía de los años siguientes; pero á juzgar por «L'Année Psychologique», de Binet, y por el «Index to Periodicals, se puede decir que no es menos numerosa que en los anteriores). Si no queremos atender más que á las obras que pudieran llamarse clásicas, y que han servido de fuente de información á Federico Tracy, que es considerado con justa razón, como uno de los más grandes paidólogos de nuestro tiempo, su número se elevaba en 1895, fecha de su «Psychologie of Childhood», á 105; y Chrisman en su «Entwurf zu einer Wissenschaft des Kindes», enumera, hasta 1896, nada menos que 508, y 8 revistas que se ocupan todas de este estudio en sus diferentes aspectos.

Pero si este material tan abundante impide aquí una reseña detenida, forzoso será indicar los libros que pasan por fundamentales en esta ciencia y la dirección que parece llevar el movimiento.

Y empezando por lo primero, nos encontramos en el orden cronológico con el nombre de Tiedemann, que en 1787 publicó con el título de «Ueber die Entwicklung der Seelenfähigkeiten bei Kindern», las observaciones que hizo en su hijo (el que después fué el biólogo F. Tiedemann), cuando éste tenía dos años. La obra no llamó la atención, ni aun á los mismos alemanes, hasta que Michelan, primero, en 1863, y Bernard Pérez en 1881, la tradujeron al francés, haciendo notar, principalmente el último, su gran importancia.

Ya he dicho antes la razón que, á mi juicio, motivó que, aun en la misma tierra de Preyer, donde se produjo, fuera desconocida. En el tiempo de Tiedemann, su trabajo

fué considerado como una mera ocurrencia, como una curiosidad original, sin otra trascendencia.

Así se explica que pasaran sesenta y cuatro años antes de que viera la luz pública, otra obra dedicada únicamente al estudio del alma del niño: la del austriaco J. E. Löbisch, titulada «Entwicklungsgeschichte der Seele des Kindes», que data de 1851.

Poco tiempo después, en 1856 aparece «Kind und welt» de B. Sigismund, uno de los libros más importantes en la historia de la Paidología, tanto por lo que en sí vale, como por el movimiento de investigación que ha sugerido. En efecto, las observaciones hechas por Sigismund en su hijo no coincidían con las que hacía, en su profesión de médico, en otros niños y, tratando de explicar las contradicciones, recomendaba á todos cuantos se interesasen en este género de estudios, y especialmente á las madres, anotaran cuanto hallasen digno de mención en los niños, para ver si se podía inducir de todos los datos reunidos, las leyes de la evolución mental.

No fué inútil su recomendación, y ya veremos cómo se han formado sociedades numerosas, que se cuidan de reunir ese material que Sigismund consideraba necesario.

En Alemania y no tratando más que de las obras principales (por lo cual nada decimos de Kussmaul, de Geiger, de Schultze, de Genzmer y de tantos y tantos más que han enriquecido la literatura de la Paidología), nos encontramos con la obra tal vez más importante que se ha escrito hasta el presente, sobre el estudio del niño: «Die Seele des Kindes». Este libro, que ha servido de guía á todos los trabajos posteriores, apareció en 1882. Además de la riqueza y exactitud de sus observaciones, hechas sobre su propio hijo hasta que tuvo tres años, Preyer aporta á la investigación un método que no habían aplicado, ni Tiedemann, ni Sigismund, ni ningún otro investigador, los cuales se habían limitado á observar únicamente los fenómenos de la psiquis infantil: el de la experimentación. No he de insistir sobre la trascendencia que en la ciencia tiene este método, ni del gran paso que hace dar Preyer conocimiento del alma del niño. En 1894 apareció la 4.^a edición, á la que unió

las observaciones hechas en otros niños, haciendo de ellas un estudio comparativo. (La traducción francesa que conozco es la de H. Varigny, de 1887, y por tanto, no tiene esos nuevos trabajos de Preyer.)

En fin, para terminar esta breve reseña, mencionaré sólo la interesante revista «Kinderfehler» (aunque hay otras muchas) que se publica en Alemania, dirigida por Koch, Zimmer, Trüper y Ufer, que siguen el camino trazado por Preyer.

Tampoco he de hablar de todos los investigadores del alma del niño en Inglaterra. Únicamente mencionaré en primer término á Darwin, que en 1873 publicó su obra «Expression of the emotions», en la que hay muchas y curiosas observaciones, y en 1877, la más importante de nuestro asunto, titulada «Biographical Sketch of an Infant», en la que recoge las observaciones hechas en su propio hijo en 1840, si hemos de dar crédito á la afirmación de Taine.

Pasando por alto á Pollock, á Chapneys y á algunos más, debemos citar á Romanes, que en su «Mental Evolution in Man», publicada en 1889, trata principalmente de analizar el contenido y la formación de los conceptos, á partir de la mente infantil, haciendo la distinción entre el que pudiéramos llamar en nuestra lengua concepto sensible ó recepto, que él llama, y concepto inteligible, ó concepto propiamente dicho. Con este motivo trae observaciones curiosísimas de la psicología del animal y principalmente de la del niño. Y por último, Sully, cuyo «Studies of Childhood» pasa por la mejor obra de conjunto que se ha escrito sobre esta materia en lengua inglesa; tiene, como mérito principal, su forma un tanto literaria, que en nada perjudica á su exactitud y profundidad científica y puede atraer la atención hácia esta clase de observaciones, según el deseo del autor, de gentes cuya profesión no son las investigaciones psicológicas.

Para terminar nuestra reseña en Inglaterra, nos ocuparemos de las asociaciones que en este país, directa ó indirectamente, favorecen los estudios paidológicos. La más antigua data de 1881, la llamada «The Parent's National Educational Association», cuya labor, de un carácter más pedagógico que

psicológico, ha prestado, sin embargo, grandes servicios al «Childe-Study». Después, está «The Society for Promoting the Hygiene of School Life», que también coopera al desarrollo de la Paidología, tanto por el gran interés que presta á los estudios psicológicos como por las investigaciones que hace en los niños anormales, á lo cual consagra una atención decidida.

Por fin, es la más importante para nuestro objeto, la «British Child-Study Association», fundada en 1894 con el único objeto de estudiar al niño, á imitación de tantas otras de la misma clase que existen en los Estados Unidos. Su creación data del Congreso Internacional de Enseñanza de Chicago, y es debida, aparte del impulso de Stanley Hall, á Miss Louch y á Miss Clapperton. Cuenta actualmente con 400 asociados, muchos de los cuales tienen comunicación científica con diversas Universidades inglesas.

En Francia, puede decirse que empieza el movimiento del estudio del niño con la publicación de la obra de Tiedemann en 1863, en el «Journal général de l'instruction publique». Después sigue en orden cronológico el escritor tal vez más importante de los franceses, Taine, cuyo artículo, publicado en el primer año de la «Revue Philosophique», de 1876, «Note sur l'acquisition du langage chez les enfants et dans l'espèce humaine», es muy consultado. Después de Egger, vienen los más conocidos Bernard Pérez, Compayré y Binet. No enumero sus obras, porque son conocidísimas de todo el mundo. De Bernard Pérez formó Preyer un juicio bastante duro, no sé si motivado, en su obra citada «Die Seele des Kindes»; de Compayré y de Binet puede decirse que son muy recomendables el libro del primero, «L'évolution intellectuelle et morale de l'enfant», y los trabajos de laboratorio que continuamente está publicando el segundo.

En Italia, hay también un movimiento importante en nuestra ciencia. Para abreviar, no citaré más que los nombres de sus principales investigadores, sin detenerme á reseñar sus obras, ni aun á dar sus títulos. Ferreri, Lombroso, célebres antropólogos, y la hija de éste, Paola; Marro, Ottolenghi, Garbini, Ricci, Colozza y Sergi, han publicado

trabajos interesantísimos; aunque en realidad no igualen á los de alemanes, ingleses y norteamericanos.

Para terminar, me ocuparé del gran movimiento, mayor que en ninguna otra parte del mundo, que tiene el «Child-Study», en los Estados Unidos del Norte de América.

Un gran esfuerzo es necesario para dar idea del estado en que se encuentra este género de investigadores en dicho país, pues la selección se impone, y esta no es tarea fácil.

El inmenso número de libros, de artículos, de trabajos de laboratorio, de estadísticas sobre miles y miles de niños, de noticias en suma de todas clases, han hecho con justa razón se llame á ese país la tierra clásica del estudio del alma infantil. Tan grande es el movimiento, que algunos escritores han afirmado que la filosofía que en el porvenir ha de sustituir al neo-hegelianismo (tal vez allá dominante en la actualidad) será una filosofía fundada en los resultados de la Paidología.

Un dato bastará para comprobar lo que decimos. Según los artículos publicados en el «Pedagogical Seminary» de Octubre de 1895 y del mismo mes de 1896, de la notable paidóloga Miss Sara E. Wiltse, se hicieron trabajos especiales y se dieron enseñanzas de este asunto, en esos años, en 18 y en 20 universidades, respectivamente.

El número de obras publicadas y asociaciones que existían ya en ese tiempo, para el estudio del niño es extraordinario. Como estoy obligado á hacer la selección que antes indico, me ocuparé sólo de los cuatro ó cinco investigadores que sobresalen en este género de trabajos.

En primer término, nos encontramos con el eminente maestro G. Stanley Hall, á quien Ufer y otros muchos señalan como el creador de este género de investigaciones en Norte América. A él se deben, aparte de infinitas conferencias y trabajos de laboratorio desde 1883, las revistas «The American Journal of Psychology» y «The Pedagogical Seminary», de la cual he tenido ya que ocuparme. A sus esfuerzos se deben en gran parte también, la fundación de la sociedad inglesa antes indicada, y la «Natio-

nal Association for the Study of Children», en los Estados Unidos.

Además de las citadas, hay otras revistas, cuyo objeto, ya único, ya predominante, es el estudio del alma infantil; citaré, como ejemplo, la titulada «The Child Study Monthly», de Krohn.

Por último, sin nombrar á Chamberlain, James, Barnes, Tylor, Miss Shinn y tantos y tantos más, pues forman legión los investigadores notables que hay en todas las Universidades y Laboratorios de aquel país, señalemos especialmente las obras de Baldwin, Tracy y Chrisman, por ser tal vez las más conocidas de los amantes de los estudios paidológicos.

El libro capital de Baldwin en esta materia, «Mental Development in the Child and the Race», en el que sigue en gran parte el método y los procedimientos de Preyer, con ciertas novedades propias de un investigador tan original, es más teórico que descriptivo, según la frase de Compayré, pues ha querido, más que otra cosa, construir una teoría de la evolución mental humana. Baldwin pasa por uno de los más grandes psicólogos de la hora presente en los Estados Unidos, con trabajar en ella investigadores de la talla de William James y de Münsterberg, entre otros.

De Tracy, la obra fundamental es el pequeño volumen titulado «Psychology of Childhood», que tiene el mérito de comparar con los resultados de su observación y sus experimentos, los de todos los grandes paidólogos anteriores, por lo cual suministra una interesante información de lo más capital que se ha hecho en este orden de estudios. Lo más importante de ella es el capítulo V, que trata del lenguaje, y que, como dice Stanley Hall en el prólogo que puso á la primera edición, es una verdadera monografía de gran valor, tanto para psicólogos como para filólogos.

Por último, toca ocuparnos de Oscar Chrisman. Entre sus muchos trabajos sobre el estudio del niño, hablaré sólo del que parece presentar una mayor originalidad: se titula «Paidologie: Entwurf zu einer Wissenschaft des Kindes», y que es, como dice su mismo autor, una tesis doctoral. El hecho

de que un norteamericano, al doctorarse en Alemania, haya elegido como tema de su trabajo la Paidología, no debe extrañarnos, habiendo indicado el entusiasmo decidido que ha despertado el «Child-Study» en los Estados Unidos.

Como ya hemos hablado varias veces de la tendencia de este escritor en el presente trabajo, poco he de añadir en este momento. La característica fundamental es su aspiración á fundar la Paidología como una ciencia completa y absolutamente independiente de toda otra, incluso la Pedagogía y la Psicología, según he dicho. Todo el libro es interesante, y sirve como de programa de lo que principalmente debe estudiarse en el alma y en el cuerpo del niño, tanto en el laboratorio como fuera de él.

También tiene gran valor la bibliografía referente al estado actual de esta ciencia en casi todas las naciones cultas. Para no hacer más largo este trabajo, sólo diré que en Dinamarca, en Austria, en Prusia, en Suecia, en Bélgica, en Suiza, son muchos los investigadores.

En España, sé únicamente de dos trabajos, muy cortos, pero que, por su importancia, los ha señalado en su bibliografía Tracy. Me refiero á dos artículos de Sanz del Río, publicados en este mismo BOLETIN y titulados «La Psicología del niño», y al interesantísimo trabajo, anotado también por Chrisman, del malogrado Machado y Alvarez, «Titin», publicado también en estas columnas y traducido al inglés.

Concluyo, dando idea, de un modo muy somero, de los procedimientos que emplean los investigadores en sus trabajos y los resultados positivos que han aportado á la ciencia.

Tomaré como ejemplo los libros que á mi entender son fundamentales, de Preyer y de Tracy. Había empezado la Paidología, como es sabido, con Tiedemann, por una especie de diario del desenvolvimiento mental de su hijo; especie de registro, en el que consignaba los momentos en que aparecían los fenómenos psíquicos más importantes. Después viene Sigismund, que sigue al principio un procedimiento semejante. Pero los resultados contrarios de sus observaciones

en diferentes niños, le hicieron comprender que no bastaba conocer el proceso del desenvolvimiento mental de uno, para formular las leyes del desarrollo del alma infantil, y apela á la observación variada, y tan múltiple como fuera posible, para inducir, una vez reunidos los necesarios datos, esas leyes generales.

No bastaba, sin embargo, la mera observación, por atenta que fuera, de los fenómenos psíquicos que espontáneamente ofrece el niño; sino que era preciso provocarlos en determinadas circunstancias, para lograr su comprobación; y en esto consiste, aparte de otros grandes méritos, la importancia de la obra de Preyer.

Este investigador, en efecto, pone á su hijo en condiciones adecuadas para que se presenten en él los fenómenos que trata de estudiar; lo mueve, le da sabores de todas clases, le produce ciertas sensaciones dolorosas, etc., con el fin siempre de sorprender las reacciones del niño, ante cada clase especial de excitaciones. Y no siendo tampoco suficiente hacer estos experimentos con un solo niño, como él hizo antes de 1882, fecha de la aparición de su obra, los repitió en otros; y los resultados de estos trabajos de comparación son los que constituyen la característica capital de la edición de 1894.

Las investigaciones de Preyer, que tratan de determinar las épocas de aparición, principalmente, de los fenómenos de la visión, de la audición, del tacto y los demás sentidos, de las diferentes clases de emociones, del desarrollo y complejión de todos los movimientos, de la formación del lenguaje, y por último, del proceso de la idea del yo en el niño, no tienen, sin embargo, la pretensión de constituir una ciencia del alma infantil. Es todavía su obra una especie de biografía consagrada á varios niños, no una ciencia de su psiquis.

Para formar esa ciencia, es preciso, dicen algunos paidólogos modernos, reunir y comparar todavía una infinidad de datos, porque su base no puede encontrarse más que en una abundante y cuidadosa estadística. De aquí, esas estadísticas, verdaderamente admirables, de miles y miles de niños; mientras que otros, por el contrario,

consideran que hay ya materiales bastantes para determinar algunas leyes del proceso mental de esa edad. Así vemos que Tracy, por ejemplo, á la par que observa y experimenta de modo análogo al de Preyer, trata de echar los cimientos de su ciencia, sentando principios generales; ya vimos también que una de las características del libro de Baldwin es esa pretensión de construir un sistema de leyes de la evolución mental.

Se puede, pues, decir que somos testigos de la formación, ó cuando menos de las aspiraciones para formar la ciencia de la génesis de la psiquis infantil, y mejor pudiéramos decir, humana.

De desear es que todos aporten á esta obra cuantos elementos y observaciones puedan; y de desear es también que los investigadores profesionales posean la cultura filosófica necesaria para que planteen sus cuestiones en su totalidad y trascendencia, y no tengan sus resultados aquella pobreza y limitación de una especialización estrecha, que impide á muchos científicos ponerse á la altura de estos problemas verdaderamente fundamentales, no ya sólo para la Psicología y la Pedagogía, sino para la Moral, el Derecho, y, en general, para todas las ciencias de carácter espiritual, y aun para la Metafísica.

LA CURIOSIDAD Y EL INTERÉS DE LOS NIÑOS

SEGÚN STANLEY HALL (1)

por D. Gonzalo J. de la Espada. C. A.

No hace mucho, en este mismo lugar, se habló de las obras de educación debidas á la iniciativa del archimillonario norteamericano Carnegie, entre las cuales sobresale la fundación del Instituto que lleva su nombre, y cuyo objeto principal es alentar las investigaciones científicas originales. Hoy se nos ofrece ocasión de conocer el resultado de una de esas investigaciones, en un trabajo que con el título de *Curiosidad é interés*, y

(1) Véanse los números 37 y 38 de la revista *La Lectura*.

firmado por G. Stanley Hall y T. L. Smith, aparece en el número de Setiembre del *Pedagogical Seminary*, publicación dirigida por el mismo Stanley Hall, y en que aparecen estudios fundamentales de educación y principalmente de psicología pedagógica. En esta categoría entra, y de lleno en la floreciente ciencia del niño ó Paidología, el trabajo que vamos á exponer sumariamente. Creemos de interés dar idea del método seguido, porque muestra cómo se construye la Paidología en los Estados Unidos, nación que comparte con Alemania el cultivo casi exclusivo de esta ciencia.

Dejando á un lado los datos suministrados por las obras clásicas de Darwin, Preyer, Moore, Sully, Pérez, Compayré, etc., la principal materia de hecho procede de dos cuestionarios ó *syllabus*; circulados profusamente, el uno en 1895, acerca de los rasgos y costumbres comunes en los niños; y el segundo, en 1903, concebido en estos términos: *Curiosidad, admiración*. Descubrid los primeros signos de ellas, su desarrollo; interés por los fenómenos naturales, hechos, personas... Casos de romper juguetes para ver lo que hay dentro, ó de experimentos para ver "lo que hará". Deseos de ver mundo, de viajar, leer, etc. Qué excita más admiración. El secreto como provocador de la curiosidad. Edad del maximum en cada clase de interés. Medios de utilizarlo y peligros. *Curiosidad é interés*: I. Casos de curiosidad primitiva. Cómo se manifiesta.—II. Casos de interés ó curiosidad demostrada de un modo activo.—III. Casos de curiosidad destructora.—IV. Casos de interés ó curiosidad mostrada por preguntas. Casos de interés decidido por viajar. ¿Se extiende este deseo á leer libros de viajes, etc? El número de casos de curiosidad recogidos es de 1.227.

El estudio de la génesis de las emociones tiene pocos precedentes: algunos sistemas de clasificación de las escuelas escocesa y herbartiana; discusiones acerca de la teoría de la emoción, derivadas de los trabajos de Lange y James; el estudio de la expresión de la emoción, de Darwin; algunos intentos experimentales (como el de Mosso) hechos desde 1880. Y es de notar que, á las dificultades

que en sí lleva el estudio de las emociones en pleno desarrollo, hay que agregar, cuando se trata de la psicología infantil, las complicaciones que aportan los problemas de la atención activa y pasiva y del desarrollo de la voluntad.

En el principio de la curiosidad ó movimiento para conocer, distingue Ribot tres grados: sorpresa (desadaptación), admiración (sorpresa relativamente estable) y curiosidad propia (actitud de investigación). Parece opinión general, que el primero de estos grados se manifiesta dentro de la cuarta semana de edad. Sin embargo, 163 casos de los recogidos por Stanley Hall indican que existe un grado inferior, en el cual el niño parece mostrar cierta complacencia al recibir impresiones luminosas casuales y que no intenta siquiera fijar dentro de su estrecho campo visual. Sigue inmediatamente la fijación de la vista en objetos que pasan casualmente por el campo visual, y acaba esta primera etapa en el movimiento de la cabeza y el cuerpo para seguir un objeto (de la quinta á la sexta semana). Existe un predominio de la curiosidad visual sobre la auditiva (139 casos de la primera en 163 observaciones), no por diferencia de desarrollo en los órganos, sino probablemente por la mayor utilidad de los datos de la vista. Siguiendo, pues, lo que se refiere á ésta, se observa en los niños desde cinco semanas á siete meses, la atracción que sobre ellos ejercen los colores (mencionados todos menos el violeta), y sobre todos el rojo. Preyer afirma que á los veintitrés días su hijo mostraba predilección por una cortina rosa; no hay fundamento científico para sostener que el niño discierne los colores hasta el tercer mes.

El primer momento del interés auditivo no está tan unánimemente aceptado como el visual; Mr. Hall lo fija á las tres horas; Preyer á los cuatro días. Según los datos de Stanley Hall, los signos ciertos de verdadera curiosidad auditiva aparecen claramente á los cinco meses. La segunda mitad del primer año se caracteriza por el nacimiento del experimento activo, requiere la coordinación de las sensaciones visuales, auditivas, musculares y táctiles (de los cinco á los veinte meses). Es quizá el período de más

actividad. «Un cuarto de hora de quietud representa para un niño en esa edad, dice Pérez, tanto peso como el que produce en un hombre un día entero de aburrimiento». Es el momento (siete meses) en que aparecen las predilecciones: tal niño prefiere las máquinas; tal otro los animales (con ó sin miedo concomitante), etc.

El paso de la observación pasiva á la activa es sumamente variable: en los niños, normales es indudable al acabar el primer año. En los anormales se prolonga más ó menos, según el grado de la degeneración; el problema capital para un maestro de anormales es despertar la curiosidad y el interés activo.

Al cumplir el año, el niño no se contenta ya con la contemplación de las cosas; necesita unir á ella la intervención de los demás sentidos. De uno á siete años se han registrado 69 casos de tentativas de abrir cajas, descubrir objetos tapados, manifestaciones primarias, según parece, de la curiosidad activa. Es muy frecuente, por desgracia, reprimir estos primeros movimientos, por ser, á veces, perjudiciales ó peligrosos; sin embargo, la pedagogía aconseja desviar la atención en una dirección semejante á la intentada por el niño, que olvida la primera, sin perjuicio de su actividad naciente. Otro tanto sucede con los experimentos gustativos, una de cuyas manifestaciones más comunes es la manía de fumar todas las substancias aparentemente fumables, deseo que se inicia hacia los ocho años en los niños y uno antes en las niñas. Por cima de los diez años, el deseo de experimentación se generaliza, pierde sus especializaciones, el afán de conocer es omnívoro.

A esta edad corresponden los que malamente se llaman malos instintos de los niños, crueldades. Sin embargo, no son más que la expresión del deseo experimentado por los niños de ver cómo se comportan los animales y las personas en vista de determinadas excitaciones, cuando no se trata de un interés científico más elevado. Entre los casos de aparente crueldad citados por Stanley Hall (animales molestados ó mutilados por ver «qué hacían»), encontramos uno muy curioso y significativo: «M., ocho años;

disecó una rana para ver cómo estaba hecha (no se sabe hasta dónde llegó la vivisección). Cuando le riñeron, dijo: Bueno, suponed que otra rana se estropea, yo creo que podré arreglarle las ruedas, si sé cómo las tiene ésta.» La prueba de que la crueldad no es más que aparente, es que muchas veces el experimentador es víctima de su propio experimento (niños que se queman por saber si el hierro está caliente, ó para verificar una advertencia de sus padres, etc.) La crueldad habitual no se encuentra más que en niños anormales y va acompañada de otros signos de degeneración.

Continuando, con Mr. Stanley Hall, el examen de las manifestaciones del interés en los niños, llegamos á la más clara y que ofrece mayor campo á la psicología y la pedagogía: las preguntas. Empiezan éstas con la aparición del lenguaje, y siguen paralelamente el desarrollo de éste. A través de su casi infinita variedad, puede establecerse, para facilitar su estudio, cierta clasificación de las más dominantes. Así podemos distinguir: *a)* preguntas acerca de las fuerzas naturales; *b)* acerca de las fuerzas mecánicas; *c)* sobre el origen de la vida; *d)* sobre teología; *e)* sobre la muerte y el cielo; *f)* preguntar «por preguntar». Aunque á primera vista parezca lo contrario, estas últimas sólo suponen un 5 por 100 del total, y ya veremos que son un indicio patológico. Desde luego, recorriendo los resultados del cuestionario, se advierte un predominio de las preguntas que tienden á explicar los fenómenos naturales; el cómo y el por qué de las cosas. Al principio, el niño inventa las causas; pero cuando éstas no le satisfacen, pregunta. Nada más antipedagógico que contestar evasivamente á estas preguntas; el niño llega á cansarse de no obtener la explicación que *necesita*, y su iniciativa sufre un perjuicio de que rara vez llega á rehabilitarse. Casi todo el mundo puede recordar el mal efecto que le ha hecho obtener esta respuesta, tan frecuente, por desgracia: «Eres demasiado joven todavía para entender tal cosa.» La sana pedagogía aconseja un estudio de la curiosidad de los niños, para adaptar á ella las enseñanzas; con lo cual se evitaría el achacar á falta de atención en los

discípulos lo que no se debe sino á empeño de imponerles asuntos que no les importan. No hay que olvidar que la atención instintiva (la reflexiva es muy posterior y compleja) se fija breves momentos sobre cada objeto, y es indispensable aprovechar esos instantes.

Pasando la vista por los ejemplos de preguntas sobre fuerzas naturales, se observa que proceden de niños doble número que de niñas. Hasta los tres años es frecuente atribuir vida á todo cuerpo que se mueve. Al principio se establece una lucha entre el miedo y la curiosidad, producidos, verbi-gracia, por un juguete mecánico; poco á poco vence la segunda; pero decae si el niño no descubre pronto la causa del movimiento; por eso deben proscribirse los juguetes demasiado complicados, que producen desaliento del pequeño investigador. Entre los ejemplos de preguntas sobre mecánica predominan las referentes á los relojes y á las máquinas eléctricas.

Origen de la vida, ó mejor, de los seres vivos.—Domina el interés por este asunto desde los tres á los ocho años. Después, en realidad, no decae, pero se oculta por el desaliento que producen las contestaciones evasivas ó el desencanto de las demasiado crudas. En verdad, este es uno de los problemas más delicados en lo que se refiere al interés infantil. Evidentemente, la satisfacción de esta curiosidad pertenece de derecho á la familia: dejar que el niño la obtenga por conductos extraños (los periódicos, las conversaciones de la calle, etc.) es peligroso. En cuanto á una indicación práctica de cómo se debe contestar á un niño á las preguntas que le sugiere, por ejemplo, el nacimiento de un hermano, nada hay resuelto todavía. Piensa Mr. Stanley que sería una muestra de pedantería querer dar al niño, antes de los cuatro años, prolijas explicaciones de fisiología, y que es mejor mantener con respuestas provisionales, la idea de un misterio sagrado y poético, que más tarde, pasada esa edad, se puede aclarar mostrando la relación del hijo con el cuerpo de la madre, empezando por la botánica, etc. En cuanto á las preguntas sobre la función masculina en la reproducción, que aparecen de un modo agu-

do hacia los ocho años, la fórmula es contestar con el mayor contenido, en la forma más breve, y empezando también por las plantas y los animales inferiores; esta enseñanza ha de ser individual y circunstancial.

—*Curiosidad religiosa.*— Con frecuencia va unida á la anterior. El niño no puede hacer que su pensamiento trascienda de la experiencia; su realismo en este punto no es mayor que el de los primeros cristianos, que pintaban á Eva saliendo de un costado de Adán completamente formada. Las preguntas de este género, más que espontáneas, son sugeridas por una enseñanza religiosa prematura é indiscreta.

Preguntas acerca de la muerte.— Hasta los siete años el interés que inspira la muerte es de pura curiosidad; por excepción, sentimental. La muerte debe ser presentada á los niños como el fin natural, necesario, de una vida larga, apartando, para evitar el miedo, la idea de las muertes prematuras, violentas, voluntarias; el ejemplo de la muerte de Jesús, por eso, es perjudicial para los niños, que no saben interpretarlo en el debido sentido. Debe aprovecharse la idea de la muerte individual como fondo sobre el cual hacer resaltar la inmortalidad moral de lo que el hombre deja hecho en el mundo, y la inmortalidad biológica.

Ya hemos indicado que las preguntas *sin objeto fijo*, son en mucho menor número del que parece. El niño normal sólo pregunta lo que necesita. Una niña, á quien se reprendía por las muchas preguntas que hacía, respondió: «Es que necesito saber otras tantas cosas». La mayor parte de las veces, las preguntas sin objeto real de interés, la curiosidad por saber lo que otros hablan, la sucesión de preguntas que no dan tiempo á las respuestas, etc., son indicios de anormalidad nerviosa. La ecolalia ó repetición frecuente de una misma pregunta, sólo se produce en los niños sanos por cansancio, á la caída de la tarde, al final de un viaje largo, etcétera. Un niño de seis años, á quien dijeron «¡Cómo nos cansas hoy con tus preguntas!», contestó con más oportunidad de lo que creía: «¡Lo canso, sino que estoy cansado.»

Otra exteriorización de la curiosidad, la

destruibilidad, que se manifiesta principalmente entre los tres y los ocho años, se suele interpretar erróneamente (como el deseo de experimentación, que se relaciona íntimamente con ella), olvidando la causa y atendiendo sólo á los efectos. La mayor parte de los objetos rotos lo son para buscar la causa y modo de producirse, ya los sonidos (instrumentos musicales), ya el movimiento (relojes, juguetes mecánicos, termómetros), ó simplemente por el deseo de ver lo que había dentro. El niño no prevé el efecto de lo que hace; casi siempre le sorprende, y muchas veces á la fase destructiva sigue otra constructiva, que no es más que una prolongación de la primera. El niño no destruye *por destruir*; un reloj viejo que pueda desmontar y montar le proporciona infinitamente más delicias que un juguete nuevo, cuyo mecanismo no puede descubrir aun rompiéndolo.

Deseo de viajar.— Aparece pocas veces antes de los diez años; pero, á partir de esta edad; es raro el niño que no lo experimenta; de 482 observaciones, sólo tres han dado un resultado negativo. No se ha observado más que un caso en que haya producido la deserción de la familia. Muchas veces ha conducido á la lectura de libros de viajes (40 por 100), y otras á la afición por la Historia. Hay quien piensa que es causa de la inestabilidad característica de la raza (se trata de los Estados Unidos); pero más bien parece que coincide solamente con el período del desarrollo máximo del deseo de experimentación.

Sigue una exposición breve del desarrollo de la curiosidad en la escala geológica. Romanes atribuye á los insectos (que coloca en el tercer grado de desarrollo físico) los primeros indicios de curiosidad; pero á ésta, como á la primera de los niños, no se les puede reconocer sino una base puramente fisiológica, no psíquica. Más probable es que exista ya con seguridad en los peces (cuarto grado de Romanes), y de ahí, en progresión ascendente, en los demás animales hasta llegar al hombre, en que la atención parece dar carácter racional (y no puramente relacionado con los intereses del hambre, deseo y defensa) á la curiosidad.

La relación estrecha de la curiosidad y el interés con la educabilidad, ha sido demostrada por diversos autores que se han ocupado del influjo de aquéllas en la vida. Día llegará en que el estudio del interés en las diferentes edades sea la norma de la enseñanza y en que se considere que «forzar un conocimiento en cerebros que no lo quieren, que no están maduros para él, es inmoral». Muchas preguntas brotan sólo una vez en la vida de un hombre; y si no se aprovecha ese momento, un germen de infinitas promesas queda atrofiado.

Con un sumario de todo lo anterior y una nota bibliográfica termina el interesantísimo trabajo de Mr. Stanley Hall. Sin el carácter brevísimo de esta información, hubiéramos reproducido gran parte de los ejemplos incluidos en el estudio y que le dan una vida propia. Pero no dejaremos de insistir, por última vez, en que esos ejemplos, sacados minuciosamente de la realidad, son una de las principales características del trabajo que nos ha ocupado.

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege

(Revista de higiene escolar.—Hamburgo.)

NOVIEMBRE

Algo sobre higiene escolar, por el Dr. C. Hennig.—Es una ojeada general sobre las cuestiones salientes relacionadas con la escuela primaria; pero dirigida por un alto espíritu de amor á los niños y á la enseñanza, con citas oportunas de los grandes pedagogos Richter, Schwarz, Pestalozzi; é insistiendo particularmente en que se respete la espontaneidad y alegría del alumno para la obra de su instrucción, en vez de recargarle de trabajo de modo que le resulte ineficaz y odioso. Señala como males privativos de la escuela, en lo físico, el influjo de los malos bancos, la miopía y el escaso ejercicio físico; en lo moral, el recargo de los estudios y el falso pundonor respecto de las notas y exámenes. En cambio, debe aquélla enseñar

de por vida el amor á la naturaleza, hábitos de aseo personal y facilitar el recreo al aire libre.

Conveniencia de nombrar Médicos escolares en las ciudades de escasa población, por el Dr. J. Wex.—Se refiere á los trabajos realizados el año anterior por la Sociedad general alemana de higiene escolar para establecer los Médicos de escuelas; reúne la experiencia hecha en 25 ciudades, del tipo de Rostock, que los tienen ya en funciones, rigiéndose por el reglamento de Wiesbaden (1896), y halla, como resultado medio, que la cuarta parte de los alumnos están necesitados del auxilio facultativo. En su vista, recomienda, como tarea preferente del Médico, el examen de todo niño á su ingreso; un registro personal para cada enfermo; conferencias quincenales, unidas á la revisión de los locales de la escuela, en cuanto á su limpieza, ventilación, luz, etc., y, por último, su asistencia á las reuniones de Maestros, para explicarles sumariamente todo el contenido de la higiene escolar. El tipo dominante de honorarios anuales, 600 marcos. En las escuelas hay aparatos para medir y pesar á los alumnos, operación que ahora practica ya el maestro.

Internados en el campo para precaver la tuberculosis, por el Dr. Liebe.—Existen ya algunos de estos establecimientos en Turingia, en el Harz y en el lago de Constanza, bajo la dirección de personas convencidas de que el ideal de la escuela, no sólo del sanatorio, es vivir al aire libre. Dos nombres hay que citar, necesariamente, cuando de esto se habla: el de Lietz, por su libro *Emlohstobba* («¿Novela ó realidad? Escenas de la vida escolar en el pasado, presente y porvenir». Berlín, 1897 (1). En alemán), cuyos principios está el autor realizando en la práctica; y el de Schulz, director de un internado próximo á Berlín, que publica á la vez una excelente Revista mensual de educación

(1) Este libro, destinado á comentar é idealizar la escuela de Abbotsholme (de que su título es anagrama), situada en el Derbyshire (Inglaterra) y dirigida por el Dr. Reddie, ha servido de base (incluso con sus láminas) al famoso de Desmolin sobre la superioridad de los Anglosajones. — El Dr. Lietz ha fundado luego una institución análoga, que dirige en el Hartz (Alemania). —(N. de la R.)

(*Blätter für deutsche Erziehung*), y es uno de los pedagogos que más trabajan por que no quede en mero desideratum aquel ideal, respecto de la escuela primaria, la cual es cada día más irracional é insostenible, tal como está. Esto se dice con mucha mayor razón de los niños débiles, escrofulosos, que llevan en gran parte gérmenes de tuberculosis, y á los cuales hay que tratar en establecimientos especiales, por estilo de los «infirmaries» ingleses y americanos, con procedimiento individual por parte del médico, con sistema, también apropiado, de instrucción, en que el maestro se ciña á las condiciones que en cada caso ofrezca el alumno. Hace después el autor una breve descripción del establecimiento que dirige en la provincia del Rin, favorablemente emplazado sobre una colina elevada, al abrigo de los vientos fríos; tiene grandes salas, de 210 metros cúbicos de cabida, otras más pequeñas, y, sobre todo, grandes pinares alrededor, campo de juego y extensos cobertizos que facilitan vivir todo lo posible al aire libre.

Estadística del nerviosismo en los maestros, por el Dr. Wichmann (conclusión) (1).—La pregunta 5.^a, respecto á fenómenos nerviosos antes del examen ó durante él, fué contestada afirmativamente por 53 maestros (17 por 100), habiéndose manifestado la mayoría de aquéllos en forma de jaquecas. Sólo seis de estos maestros recobraron después la salud total. Examina en éste, como en los anteriores grupos, las respectivas circunstancias de vida, individuales y de herencia, y, pasando luego á clasificar, por enfermedades, á los 257 maestros que perdieron su salud posteriormente á los exámenes, las divide en siete grupos, el 6.^o de los cuales comprende las nerviosas, subdivididas en 24 variedades. Con la salvedad exigida siempre por lo imperfecto de los datos numéricos, afirma que el peligro de contraer dolencias nerviosas se ofrece con mayores proporciones á los maestros durante los cinco primeros años de la profesión.

Sociedades y reuniones.—La 4.^a conferencia suiza sobre el idiotismo se reunió en Lucerna (11 y 12 de Mayo último) para

tratar de los fines generales de la Sociedad, ó sea de la creación sistemática en todo el territorio de Suiza de establecimientos para atender á los niños retrasados ó débiles por cualquier concepto, y para comunicarse los socios sus respectivas impresiones y juicios. El presidente, Auer, hizo la historia de los 23 centros existentes, que tienen hoy cerca de 1 000 alumnos; el Dr. Ulrich habló sobre el idiotismo del niño, sus causas anatómicas y medios de precaverlo; el Sr. Herzog, sobre la situación de los maestros para estas clases especiales; J. Straumann, sobre los cuidados debidos á estos niños, después de salir de la escuela.—En Julio último, ante la Sociedad suiza de maestros abstemios (20.^a reunión), habló Weis sobre los medios para combatir el alcoholismo que son propios de la escuela, señalando tres que se emplean en América: la instrucción contra aquel vicio, recibida por 22 millones de niños; los preceptos legales, vigentes en todos los 45 Estados, y la campaña emprendida por la mujer con idéntico objeto.—En la asamblea de la Sociedad alemana del trabajo manual (Brema, Octubre 1903), disertó el Dr. Pabst sobre la enseñanza del mismo en la educación alemana y de otros países. Dijo que Francia é Inglaterra hacen más que Alemania en este sentido; sólo Londres sostiene cerca de 2.000 escuelas, con más de 100.000 alumnos.

Varietades y noticias.—El presidente de la Sociedad general alemana de higiene escolar, Dr. Griesbach, ha dirigido á todos los centros de enseñanza superior del imperio un cuestionario de 50 preguntas, relativas á las condiciones del local, instalación, programas, horario y demás extremos pertinentes á la instrucción que en ellos se da, desde el punto de vista higiénico. Las respuestas formarán parte del material que ha de enviarse á la Exposición de Nurenberg en Abril próximo.—El Dr. Goldstein afirma en la «Soziale Praxis», acerca de la misión del médico escolar, que será desempeñada á medias si sus investigaciones no se extienden á la familia del alumno y su vida doméstica, y que la escuela no influye en su salud tanto como se cree.—En otra Revista escribe el Dr. Zizka sobre la importancia de

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

la dentadura y de los cuidados que necesita, llegando á decir que todo médico escolar debería ser también dentista. Una moción presentada en la provincia de Austria baja para que se reconociese la dentadura á todos los alumnos primarios, fracasó ante la oposición del delegado municipal, por razones de economía. En cambio, la ciudad de San Petersburgo, á propuesta de la Sociedad rusa de higiene escolar, ha creado un instituto con cinco médicos dentistas que pronto serán 10, para reconocer y cuidar la boca á todos los niños de las escuelas, sucesivamente.—Puede servir de modelo, en lo que se refiere á los baños escolares, una de las escuelas de Hannover, que destina 24 horas semanales á este fin. El local tiene 10 duchas y un cuarto aparte para desnudarse y vestirse los alumnos; en una hora se baña una clase de 50, dividida en dos secciones. La temperatura del agua, que al principio es de 35°, baja sucesivamente por medio de un aparato regulador. Ningún inconveniente resulta de esta excelente costumbre, que siguen, todos los alumnos menos los exceptuados expresamente por el médico escolar.—Un maestro suizo recomienda como transacción entre ambas formas de escritura, oblicua y vertical, que se adopte ésta como obligatoria, por ser, en efecto, la más conveniente por todos conceptos, en los cuatro primeros años de la escuela; después, que sea libre la adopción de la otra, cosa sumamente fácil.—Para mantener seco y sin polvo el piso de los patios de las escuelas, basta formar un subsuelo, de 10 á 15 centímetros de espesor, de escoria, grava ó arena, que conserva humedad suficiente y no excesiva, para impedir que la tierra de arriba se pulverice. El coste de cada metro cuadrado de este subsuelo es de un marco á marco y medio.—En las escuelas de Weimar, y en muchas de Berlín, hay unos carteles en que se leen, bajo el epígrafe: «¿qué debemos hacer para conservar la salud?», 21 reglas relativas á la higiene de la escuela y de la familia.—El resultado de la obra del médico escolar se aprecia claramente en los distritos orientales de Prusia, sobre todo, en cuanto á la disminución de oftalmías y de las enfermedades del oído; mucho se debe

en este punto á las señoras de la «Sociedad de las mujeres alemanas», que visitaban oportunamente á las familias de los pacientes. Otros muchos aspectos comprende aquella obra: en lo sucesivo, será difícil que haya localidades como Zeitz, donde llegaba al 25 por 100 el número de alumnos que necesitaban auxilio médico; ni escuelas rurales; en que empezaban las clases á las 6 de la mañana, ó á las que acudían niños desde distancias de 17 kilómetros.—Cerca de Munich, se ha construído de nueva planta un establecimiento de enseñanza para la mujer, emplazado en sitio alto, rodeado de jardín y parque, con terrazas para dar clases al aire libre, campo de juego y baños de natación. Tiene internado, medio internado y alumnas externas.—Desde el próximo semestre de invierno, empezarán á usarse, en uno de los extremos de Berlín 8 pabellones de madera, fáciles de desinfectar, y en forma que puedan desmontarse y trasladarse á otro sitio, según los avances de la edificación urbana. Comprende cada pabellón dos clases y otro local accesorio; coste de cada uno, con su instalación completa, 18.000 marcos.—En la misma capital, se ha fundado una Sociedad para educar y proteger á los niños retrasados mentalmente; sus primeros actos fueron aprobar el proyecto de estatutos y acudir al público para que auxilie la obra en lo relativo al vestido y alimento de los educandos.—La «Unión de maestros», de Wandsbeck, se ocupó, en su última conferencia, de la necesidad de propagar más en las escuelas la enseñanza de la higiene, y sobre todo, con mayor aplicación á la vida diaria y práctica de los alumnos.

Disposiciones oficiales.—Decreto del Ministerio de Cultos é Instrucción pública de Austria sobre los descansos después de cada clase, en la 2.^a enseñanza, y declarando el día 2 de Enero comprendido en las vacaciones de Navidad (21 Agosto 1903).—Idem del de Prusia, autorizando á los médicos titulares para que, con acuerdo de los maestros y de los padres, en su caso, visiten las escuelas para reconocer los alumnos con síntomas tíficos y extraerles una gota de sangre del lóbulo de la oreja, ó de la

yema del índice, para practicar la reacción «Vidal» (26 Agosto 1903).

Libros nuevos.—*Nueva época en las escuelas públicas de San Luis*, por M. Woodward. Chicago, 1903 (en inglés). Es un cuaderno de la «School Review», (que publica la Universidad de Chicago), con la descripción de dos nuevas escuelas superiores de educación manual, para 1.000 alumnos y alumnas cada una, sostenidas con el producto de un aumento de los impuestos generales, destinado á este fin y que se eleva á 800.000 dollars por año. Se inaugurarán, respectivamente, en Febrero y Setiembre próximos.—*El alumbrado eléctrico de las aulas, desde el punto de vista higiénico*, por W. Ignatieff. Moscú, 1903 (trad. alemana del ruso). Basado en experimentos anteriores, hechos con diversas instalaciones de lámparas incandescentes y de arco voltaico en clases vacías y llenas (experimentos), que expone en tres láminas; afirma que la luz directa es desfavorable para la vista; que, en ciertas circunstancias, puede admitirse la semi-indirecta, y que la completamente indirecta es la preferible en absoluto.—*Las escuelas auxiliares para niños débiles mentalmente*, por Fr. Frenzel. Leipzig, 1903 (en alemán). Contiene una reseña de cuanto hasta hoy se ha hecho en esta clase de establecimientos, y las principales cuestiones que abarca la educación de niños anormales, atendiendo á la misión de las autoridades y á la del maestro especial. Termina con un extenso índice bibliográfico de obras sobre el asunto.—*Higiene de los dientes y de la boca, en estado sano y en el caso contrario*, por el Dr. Port. Stuttgart, 1902 (en alemán). Pertenece á la «Biblioteca de Higiene», y se propone divulgar las consecuencias de la general costumbre de desatender esta parte de nuestro organismo. Entre otros muchos consejos, recomienda que sea la madre quien amamante á sus hijos; que se cuide mucho de los dientes primerizos y se conserven á toda costa las muelas que salen á los seis años. Insiste mucho sobre la limpieza diaria por la mañana y después de las comidas.

Sumario de *El médico escolar* (Revista que se publica como suplemento de la presente): *Necesidad de establecer médicos escolares en los centros de enseñanza superior*, por el Dr. Samosch (conclusión).—*La institución del médico escolar en Alemania*; informe sobre los resultados del cuestionario dirigido á las grandes ciudades del Imperio, por el Dr. Schubert.—*Variedades.*—Reglamentos para los médicos escolares.—Personal de los médicos escolares del Imperio alemán (continuación).—J. ONTAÑÓN.

FRANCIA

Revue internationale de l'enseignement.
Paris.

ENERO

La nación escocesa en la Universidad de Orleans, 1336-1538, por M. Kirkpatrick.—Resumen de un estudio hecho por el autor para la Sociedad histórica escocesa y en el cual demuestra que á la Universidad de Orleans especialmente, debieron los escoceses en la Edad Media sus conocimientos del Derecho romano. Este es todavía la base del sistema legislativo y judicial de Escocia, del cual los escoceses se muestran tan orgullosos, por considerarlo más sencillo, más luminoso y más filosófico que el inglés. Pues bien, así como la «Cour de Session» escocesa fué modelada en 1532 á imagen y semejanza del Parlamento de París, de la misma manera, en la Universidad de Orleans se formaron casi todos los juristas de aquel famoso Parlamento, y á ella, por consiguiente, debe Escocia su Derecho, su procedimiento y su bagaje jurídico.

La lección de gramática de «Le bourgeois gentilhomme», por A. Gazier.—Parece que ha interesado á varios críticos de literatura francesa el averiguar la fuente en que se inspirara Molière para componer esta célebre lección de gramática. El autor de este artículo descarta las opiniones que reinan acerca de la cuestión y sostiene que Molière se limitó á reproducir una lección que escuchó siendo alumno del colegio de Clermont al profesor Juan Suca.

La escuela preparatoria para la enseñanza

superior de Chambéry, por M. J. Corcelle.—Fué organizada por un decreto de 1861 y contribuyen por igual para su sostenimiento el Municipio y el Estado. Esta escuela tiene un doble fin: preparar á los alumnos para los oficios manuales y estimular la alta cultura por medio de los cursos públicos. Los cursos profesionales permiten á los alumnos de las escuelas primarias y superiores adquirir conocimientos serios y sólidos de las ciencias teóricas ó prácticas. Los cursos agrícolas obtienen un excelente resultado. Hace dos años que abrió la escuela, en su deseo de adaptarse al medio local, un pequeño instituto electro técnico, que prepara á los especialistas y difunde los conocimientos acerca de la electricidad en aquel país en que tan fácil y tan provechoso es convertir en calor, fuerza y luz los elementos naturales. «Está próximo el tiempo en que en la vecindad de los glaciares y de los saltos de agua, se construyan nuevas ciudades obreras, como otras veces se elevaron sobre las cuencas mineras.» Todavía podría completarse esta adaptación de la escuela al espíritu y á las necesidades del país, orientándola decididamente hacia la industria.

La distribución de la enseñanza del Derecho civil entre los tres años de la licenciatura de Derecho, por M. Gény.—Informe emitido por una comisión de la Universidad de Nancy en contestación á la consulta hecha por el Consejo superior de instrucción pública para decidir acerca de la proposición presentada por MM. Glasson y Villey relativa á un nuevo reparto de las materias del Derecho civil entre los diversos exámenes de la licenciatura de Derecho. Está hecho en vista de que el reparto que rige por decreto de 24 de Julio de 1895, presenta serias dificultades y una gran desigualdad, siendo así que podía prescindirse en cierto modo de una sistematización rigurosa y que, colocándose en el punto de vista de la conveniencia pedagógica, debería trasladarse al primer año (sobradamente aligerado desde que el Derecho internacional privado recabó el título 1.º del libro primero del Código civil concerniente á la nacionalidad y á la condición de los extranjeros) la teoría de las relaciones personales de la familia, que hoy se exigen

en el examen del tercer año, enormemente recargado.—La comisión rechaza la proposición de MM. Classon y Villey, prefiriendo, con ligeras modificaciones, la situación actual atendiendo á que en ella se concede al profesor una gran libertad respecto á la distribución de la materia entre los cursos y sólo existe limitación en lo referente á los programas de los exámenes, de los cuales puede en cierto modo prescindir el profesor durante varias conferencias que puede dedicar al asunto que estime más oportuno. Aparte de que es altamente científico el espíritu de la ley al aligerar el programa del primer año «dejando al profesor una parte de su tiempo de que disponer libremente para la orientación general de su enseñanza, sea que lo reserve para la exposición de teorías generales, sea que lo use de otra manera conforme á las disposiciones del art. 9.º». La innovación propuesta, coartaría esta útil libertad que todo aconseja, por el contrario, aumentar cada vez más. Lo que quizá se necesite reformar será la aplicación que de la ley hacen los profesores.

La asociación franco-escocesa y el mitin de Grenoble, por M. Bonet-Maury.—El presidente de esta Sociedad, M. Casimir Périer, en vista de que la cordialidad de relaciones entre Inglaterra y Francia se acentúa más cada día, decidió que la última Asamblea se celebrase en esta última nación. Con este motivo se han celebrado en Lyon y en Grenoble solemnes fiestas académicas y numerosas excursiones de recreo.

La reforma de las agregaciones y la reorganización de la Escuela normal superior: Informes de MM. Bouglé y Dorison; objeciones, respuestas, dificultades.—A juicio de M. Bouglé, las proposiciones adoptadas por el Consejo de la Universidad de París en la sesión del 20 de Junio de 1903, reorganizando la licenciatura y dividiéndola en diversos certificados, de los cuales sería obligatoria una combinación determinada solamente para los candidatos que se destinan á la enseñanza, constituye el desideratum á que pudiera aspirarse. La agregación, así reformada, continuará siendo un concurso, único y central, y cuyo jurado conti-

nuará residiendo en París; surge, sin embargo, el problema de la dificultad que para las Universidades provinciales ha de constituir la preparación de los candidatos á la agregación, dada la falta de elementos, y especialmente de aquellos indispensables para una preparación práctica, que actualmente sufren; deficiencia que se notará más ahora cuando á los profesores y á los elementos de la Sorbona se incorporen los profesores y los elementos de la Escuela Normal Central: la inferioridad de los candidatos procedentes de las provincias será manifiesta. Por otra parte, ninguna razón aconsejaba la dispersión de aquel espléndido núcleo de la calle d'Ulm, que tan brillante historia tiene y tan fecundo espíritu imprimía á sus alumnos. Establecimiento de tan gran originalidad, sólo puede suprimirse á nombre de la desesperante y monótona uniformidad del sistema francés de instrucción pública. Propone el autor que, si la supresión se consuma, se distribuyan sus fuerzas entre algunas Universidades escogidas.

Sociedad de la enseñanza superior. — Respuesta de M. de Forcrand al Cuestionario relativo á la ley militar.

Crónica de la enseñanza.—Congreso mixto de las enseñanzas primaria y secundaria.—Convocatoria para este Congreso, que se celebrará en Abril próximo, conforme al acuerdo tomado por el que los profesores celebraron en 1903.

Análisis y extractos.—D. BARNÉS.

Revue pédagogique.—París.

AGOSTO

Discurso pronunciado en la inauguración de la estatua de Julio Simon, por M. Chauvié, Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.—Hace á grandes rasgos la biografía de este ilustre pedagogo, literato y orador, sucesor de Cousin en la Sorbona, escritor y defensor entusiasta—como Diputado, primero, como miembro de la Comisión de la enseñanza, más tarde, y, por último, como Ministro del gobierno de la defensa nacional, que presidió Thiers—, del espíritu y de los métodos modernos de enseñanza, singular-

mente en la primaria, con su carácter de obligatoria y el corolario de la gratuidad.

Las colonias escolares en Francia y en el extranjero (1.^{er} artículo), por M. Martin.—Hace una historia rápida é incompleta de las colonias escolares y de su bibliografía, hasta llegar al libro que en 1901 publicó M. Bion, auxiliado por la información de los cónsules suizos, y del cual se propone dar cuenta, completándolo con datos recientes, especialmente de Francia.—Sabido es que el ejemplo de las colonias partió de Suiza, merced á la iniciativa del pastor Bion, que, en 1876, acompañado de 10 maestros, estableció sobre las alturas del cantón de Appenzell la primera colonia escolar: el movimiento se propagó rápidamente por toda Suiza y con un entusiasmo del que pueden dar idea los datos estadísticos.—También en Alemania se multiplican las colonias. Bion cuenta 172 organizaciones diferentes (sobre todo el «Vaterlaendischer Frauenverein»), que dirige su actividad en favor de la infancia en 114 ciudades grandes ó pequeñas: existe una oficina central.—Ha sido difícil obtener datos estadísticos precisos sobre las colonias en Austria Hungría, porque los escolares son enviados al campo por asociaciones de beneficencia que, persiguiendo al mismo tiempo otros objetos filantrópicos, no han tomado el nombre de comités de colonias escolares; pero el número de éstas es extraordinario, mereciendo citarse, entre otras, la fundada en Galitzia por la dirección de los ferrocarriles para los niños de los empleados subalternos. Muchos miembros de la aristocracia austriaca ofrecen para el objeto sus residencias en provincias, siguiendo el ejemplo del emperador, que cedió su castillo de Wolfspassing.—Una de las primeras colonias francesas fué la fundada por Mad. Pressensé, posterior, sin embargo, á la fundada en 1881 por el pastor Sorriaux, de Levallois-Perret, bajo el nombre de *Obra de las tres semanas*. La Caja de las escuelas de la ciudad de París; la Asociación de suscritores en beneficio de las colonias de vacaciones; las colonias de Marsella, Lyon, Toulouse, Lille, Burdeos—que ha gastado más de 100.000 francos en favor de 2.000 niños—y Bayona; la obra de los

«Enfants de la montagne», fundada por el pastor Comte en la región de Saint-Etienne y propagada en Agen, Alais, Clermont-Ferrand y Firmini, y otra porción de recientes iniciativas y esfuerzos, entre los cuales no pueden olvidarse los realizados por el Gobierno, dan una idea aproximada de lo que hace Francia en este sentido.—Italia ha comenzado por la creación de hospitales marítimos, para venir, desde 1881, á las colonias propiamente dichas. El ejemplo que dió Milán fué bien pronto seguido por la mayor parte de las ciudades italianas.—En Noruega, funciona un comité de colonias escolares desde 1881.—En Inglaterra, ha bastado la iniciativa, privada para llegar á prodigiosos resultados: son realmente maravillosos los esfuerzos realizados por la *Ragged Schools Union and Shaftesbury Society* (que data del 1844 y de cuyas fundaciones *Arthurs' home* es un modelo); el *Children's Country Holiday Fund*, la *Children's Fresh Air Mission*, el *Belford Institute* y el *Factory Guilds' Country Holiday Fund*.—En Bélgica, desde el ensayo en 1886 del Dr. Kops, la causa ha ido progresando y las colonias y las asociaciones para organizarlas se multiplican por todas partes.—Denominadas «colonias sanitarias», funcionan en Holanda durante todo el año: algunas sociedades israelitas colocan sus colonos aisladamente en las casas de sus correligionarios.—Funcionan en Rusia desde 1888, despertando un creciente interés: son colonias mixtas y su duración suele prolongarse hasta dos meses.—Las asociaciones filantrópicas son tan numerosas en los Estados Unidos y de formas tan variadas, tan compleja su obra y tan diferente en muchos sentidos de lo que se hace en Europa, que el cuestionario dirigido por M. Bion á los cónsules suizos ha sido contestado en casi todas partes con la frase «organización desconocida».—Expone á continuación las formas posibles: la individual, ó sistema familiar, seguido con preferencia por Dinamarca é Inglaterra; y la que pudiéramos llamar escolar, que consiste en enviar á los niños, por grupos más ó menos numerosos y bajo la dirección de sus maestros, á locales preparados convenientemente: dentro de este segundo, hay que distinguir el sistema del pen-

sionado y aquel en el cual se administra la colonia por su cuenta. Cada sistema presenta sus ventajas é inconvenientes, aunque el segundo parece preferible, por estar los niños sometidos á la inspección higiénica y pedagógica de los maestros.

Extracto de un informe de la Inspección general, por M. Jacoulet.—1) Escuelas primarias elementales. Hace notar que la enseñanza moral, no sólo ocupa actualmente el primer lugar en las escuelas, sino que penetra y vivifica toda la enseñanza. Los maestros han tomado también con interés la enseñanza antialcohólica, recientemente introducida como un capítulo de la moral. En cambio, la enseñanza cívica parece un tanto descuidada. Otro cargo dirige á la enseñanza primaria francesa, por entender que prescinde del cálculo mental, y abusa, por el contrario, de los problemas escritos, tan difíciles y complicados algunos, que rara vez tendrá el niño que resolverlos luego en la vida. Aconseja á los maestros que propongan á los niños sólo problemas fáciles y de uso corriente, mostrándose, por el contrario, muy exigentes sobre la manera de conducirse en el razonamiento: un problema no está bien hecho, forzosamente, porque se le haya encontrado la solución: sino que debe probar también precisión de juicio y hábitos de orden y de claridad. El tiempo sobrante debería dedicarse á la lectura: es preciso leer mucho en clase y estimular al niño á que lea fuera; para conseguirlo, es indispensable multiplicar y enriquecer las bibliotecas escolares y hacer dentro de ellas una selección de libros de lectura acomodados á las condiciones especiales de cada niño.—2) Escuelas primarias superiores. En las de niños, la enseñanza reviste por todas partes un carácter cada vez más profesional; en todas ellas se encuentra una sección industrial, y en las rurales, un comienzo de enseñanza agrícola; pero ni en las de niños ni en las de niñas se dirige nunca la educación en el sentido del comercio; en casi ninguna existe una sección comercial; la enseñanza de economía doméstica tampoco está suficientemente desenvuelta en las de niñas.—3) Escuelas normales. Se abusa demasiado del aspecto científico, sobre todo en las escuelas normales

de maestras. El cultivo de la música, tan indispensable para el del espíritu, no ha llegado todavía al grado de perfección necesario. Por lo general, los alumnos cantan bien, pero no tienen á su disposición un número suficiente de instrumentos musicales. Como otro medio de recreo y de preparación para la vida, propone que se den reuniones, de carácter recreativo, literario y científico, en las normales, con asistencia de los alumnos de las del otro sexo. Lamenta que se descuide la gimnasia — recomienda especialmente la suiza, denominada «Jeux Callisthéniques» — y especialmente los juegos físicos. Se extiende en largas consideraciones acerca del modo de hacer más eficaz é intensa la preparación profesional de los normalistas en las escuelas primarias anejas á las normales; además de reclamar, para conseguirlo, la cooperación activa de los maestros de dichas escuelas y de los profesores de las normales, propone algunos medios de carácter práctico.

Una escuela rural durante medio siglo (1764-1823), por M. Porcher.—Se trata de las escuelas que en 1764 fundó el Marqués de Matignon en la villa de Gall, departamento del Orne: al trazar la historia de estas escuelas, hace algunas indicaciones de cierto interés para la de la enseñanza primaria en Francia.

Notas de jurisprudencia.—Cajas escolares, por L. G.—Tres decisiones del Consejo de Estado—sesión del 22 de Mayo de 1903—acerca de las cuestiones siguientes: 1.^a, régimen legal y atribuciones de las cajas escolares. Sabido es que, según los términos del artículo 15 de la ley de 10 de Abril de 1867, las cajas escolares están destinadas á alentar y facilitar la frecuentación de la escuela por medio de recompensas á los alumnos asiduos y socorros á los alumnos indigentes: en su interpretación, se ha planteado el problema de si las cajas escolares podían extender su acción á todos los establecimientos que concurren á asegurar la asistencia escolar, ó, si por el contrario, debían limitar su acción á las escuelas públicas; 2.^a, elecciones del Comité de administración; 3.^a, recurso entablado por un miembro suscriptor.

Crónica de la enseñanza primaria en Francia.

Revista del extranjero.—La enseñanza primaria en Dinamarca, por M. Siersted.—La ley que rige actualmente en Dinamarca es la de 24 de Marzo de 1899, pero no ha regido sino desde 1.^o de Enero de 1901. A continuación, se examina cómo se ha interpretado y aplicado esta ley y qué ventajas ha producido para la escuela y para el maestro. Frecuentación escolar: es obligatoria desde los 7 á los 14 años, bajo pena de multa á los padres infractores. La «Sociedad cristiana para la salvación de los niños moralmente abandonados» y la ley de 1901 sobre el trabajo en las fábricas y talleres, prohibiéndolo á los niños menores de 12 años y reduciéndolo á 6 horas para los otros, han de contribuir á que esta nueva ley tenga eficacia. Los alumnos se clasificarán según su edad, su progreso y su madurez intelectual. La clase única existe sólo en las pequeñas escuelas rurales que tienen un solo maestro y menos de 35 alumnos (1). Para cumplir esta ley, ha sido necesario aumentar considerablemente el número de maestros y el de locales, los cuales han sido construídos en conformidad absoluta con las prescripciones de la higiene y de la pedagogía, con cuartos de baños y salas de física, geografía, dibujo, canto y trabajo manual.—Enseñanza: el número de materias obligatorias ha sido aumentado, hasta constituir un programa muy completo, distinguiéndose el de los diferentes grados únicamente por el desarrollo dado á la enseñanza, la cual, en la clase primaria habrá de limitarse á lecciones de cosas (2). Las autoridades locales formarán un plan de escuela y un plan de estudios, que serán revisados y rectificadas cada diez años por el Ministerio de Instrucción pública y por el Consejo escolar.—El Ministerio ha publicado también varias circulares, que muestran el fin á que se debe atender en

(1) Recuérdese que la clase única es la regla general en nuestras escuelas, salvo las anejas á las Normales (sólo desde 1898) y los escasísimos ensayos esporádicos debidos principalmente al celo de algunos maestros (Grado, Cartagena, Madrid.—(N. de la R.)

(2) El sistema cíclico, introducido entre nosotros por la Institución, desde 1880.—(N. de la R.)

cada una de las ramas de la enseñanza: a continuación hacemos un extracto de las más interesantes. Respecto del cálculo, importa más que los alumnos adquieran su inteligencia, que una cierta facilidad para resolver los problemas aritméticos; como medio para llegar á este resultado, se recomienda el sistema concéntrico, que consiste en partir de un pequeño círculo de números inteligibles para el niño, y aumentar este círculo progresivamente. También se emplea este método para la enseñanza de la historia, insistiéndose cada vez más en la de la civilización y estudiando el desenvolvimiento de las relaciones sociales. Conforme con las nuevas ideas, se debe empezar el estudio de la geografía por el de la región; y en vez de exigir al niño una multitud de nombres y fechas, explicarle las condiciones físicas de los diferentes países y las relaciones entre la naturaleza y la civilización. La gimnástica, el dibujo, las ciencias físicas y naturales, el trabajo manual (*slöjd*) y la enseñanza de la economía doméstica, obtienen cada día más perfección en sus métodos y más favor en el público.—Personal docente: la administración elige al maestro de entre una terna propuesta por el Municipio. No existe ningún sueldo inferior á 900 krone (1), lo paga el Municipio, y se concede, además, gratificación y otras ventajas, que sufraga el Estado.—La enseñanza de las lenguas extranjeras en las escuelas normales está cada vez más atendida. También se preocupa cada vez más la opinión por la enseñanza y el cumplimiento de los preceptos de la higiene, incluso de la dentadura, que es cuidadosamente examinada y cuidada.—Merecen anotarse los esfuerzos realizados para favorecer las relaciones de la escuela primaria danesa con las de los otros países escandinavos, Suecia y Noruega.—D. BARNÉS.

(1) Equivale cada krone á 1,39 frs.

SUMARIOS DE REVISTAS PEDAGÓGICAS

Die Deutsche Schule.

(*La escuela alemana.*—*Berlin.*)

DICIEMBRE

¿Qué representa Herder para nosotros? (hoja conmemorativa con motivo del centenario de su muerte) (*Hänsch*). — La organización escolar del marquesado de Brandeburgo antes de la Reforma (*Wienecke*). — Crónica. — Ideas y opiniones: Algunos pensamientos sacados de las obras de K. F. Wanders. — Asociación libre para la Pedagogía filosófica. — La "Revista de educación alemana". — Noticias: La esencia y la importancia de la enseñanza expositiva. — Crítica de la crítica de la "Revista de la juventud". — Correspondencia internacional entre escolares. — La ética y el egoísmo. — Breves extractos de revistas. — Bibliografía: Noticias bibliográficas. — Regalos de Navidad. — Libros nuevos. — Publicaciones recibidas. — Revistas.

ENERO

El problema de la inspección escolar (*Pretzel*). — "Pedagogía sistemática" (*Andree*). — La nueva organización de las Escuelas elementales en Mannheim (*Max Enderslin*). — Crónica. — Ideas y opiniones: Augusto Lüben. — ¿Hay una enseñanza educadora? — Noticias: Las degeneraciones psicopáticas como causa de la delincuencia en la juventud. — Nuevos métodos de dibujo. — Contra los anglicismos en la lengua alemana. — El culto de la personalidad. — Cultura artística de la juventud. — El carácter popular del alemán. — Breves extractos de revistas. — Personal. — Bibliografía. — Informe bibliográfico: Noticias bibliográficas. — Libros nuevos.

Educational Review.

(*Revista de educación.*—*Nueva York.*)

DICIEMBRE

Un sistema escolar corrompido (*Woodruff*). — Comparación entre los exámenes de ingreso en los Colegios (*Goodwin*). — El influjo de Emerson en la Escuela (*Sadler*). — Administración escolar: El método de San Luis (*Eliot*). — Treinta años de educación universitaria en Francia (*Brereton*). — El plan de estudio del Colegio americano (*Emery*). — Autobiografía de un profesor de Colegio. — Discusiones. — Revistas. — Notas y noticias.

Monatschrift für das Turnwesen.*(Revista mensual de gimnasia.—Berlín.)*

OCTUBRE

Rectificaciones necesarias (*Schröer*).—Importancia de las A. de M. de G. (*Schmück*).—Nuevo curso de perfeccionamiento para maestras de gimnasia en Berlín, 1904.—Convocatoria para el examen de maestros de gimnasia en Berlín, 1904.—Rosow "Los humanistas italianos y alemanes y su opinión sobre los ejercicios corporales", Leipzig, 1903.—A. de M. de G. alemanes.—La 8.^a Asamblea anual de la A. provincial de M. de G. de Sajonia.—25.^a Asamblea general de la A. de M. de G. del N. del Elba. La enseñanza gratuita de la natación á los maestros elementales de Leipzig.—Curso de juegos en Königsberg.—Fiesta de la Asociación de juegos para la juventud de Hamburgo.—Real Instituto de M. de G. de Berlín.—Augusto Jacob Augustin (Biografía).—Contribuciones á la erección de un monumento á Guts Muths.—Colocación de una lápida conmemorativa en la tumba de Euler. Crónica: Inauguración del Museo de Jahn.—Estado de la gimnasia alemana el 1.^o de Enero de 1903.—Inauguración del monumento á Lion.—Institución de campos de juego.—"Nüpi".—Revistas.—Notas de libros.—Preparación para los exámenes de M. de G.

Neue Bahnen.*(Nuevos caminos.—Leipzig.)*

DICIEMBRE

Las palabras extranjeras y la escuela (*Wendt*).—El conocimiento de la patria en la escuela elemental (*Honke*).—La enseñanza geográfica.—El problema de la preparación de los maestros.—Comunicaciones.—La lengua alemana y la literatura.—Novedades editoriales.—Métodos de enseñanza.—Contestación á preguntas.—Noticias bibliográficas.—Libros y Revistas nuevos.—Notas de libros y Revistas.

ENERO

La ética científica, como supuesto de una educación nacional (*Unola*).—La guerra, el duelo y la educación de la juventud (*Gö-ring*).—Los líricos alemanes modernos (*Bräutigam*).—Educadores del pueblo.—La psicología de la lectura.—La escuela elemental inglesa.—La misión del maestro elemental.—Comunicaciones.—La historia y su enseñanza.—El trabajo manual de las mu-

chachas.—Filosofía.—Noticias bibliográficas.—Libros y Revistas nuevos.—Notas de libros.

Revue internationale de pédagogie comparative.*Nantes.*

DICIEMBRE

Lenderink (*Kolff*).—Asistencia y educación de los niños anormales (*Strauss*).—Los niños anormales y la criminología (*Demoor*).—Institución nacional de sordo-mudos de Chambéry (***)—La asistencia familiar de los niños retrasados (*Manheimer*).—La vida, los libros y las revistas.—Informaciones (***)—Ortografía simplificada (***)

ENERO

A nuestros lectores (*Mailloux*).—Asistencia y educación de los niños anormales (*Strauss*).—¿Se tiene derecho científicamente á hacer ejercicios acústicos con los sordo-mudos? (*Marage*).—La psicastenia en la escuela (*Strowski*).—La asistencia familiar de los niños retrasados (*Manheimer*).—Los niños anormales y la criminología (*Demoor*).—La debilidad de la infancia (*Leriche*).—La vida, los libros y las revistas.—Informaciones (***)—Ortografía simplificada (***)

ENCICLOPEDIA

NUESTROS SEMEJANTES, LOS ANIMALES*por D. C. Bernaldo de Quirós (1).*

I

Totemismo.

... Y al cabo—tras una evolución cien veces secular—, una especie animal nueva se formó sobre la Tierra.

¿Cómo se creyó frente á las demás especies animales?

Lejanos de tan remota antigüedad, sólo podemos inducirlo vagamente mediante estos procedimientos:

Primero. Por la ley del paralelismo entre la evolución ontogénica y la filogénica; esto es, del individuo y de la especie, inda-

(1) Conferencia habida en el Centro de Sociedades Obreras, el día 9 de Enero de 1904.

gando la idea que el niño se forma de los animales.

Segundo. Por la ley de la supervivencia de las fases pasadas de la evolución, indagándola también, en los tipos de humanidad más retrasados.

Paula Lombroso ha estudiado últimamente los conceptos que se forman los niños del mundo y sus misterios (1). La autora no investiga precisamente la cuestión nuestra; pero recoge, sí, alguna idea infantil sobre los minerales y vegetales.

«Una niña—dice—se figuraba que las piedras estaban dotadas de sentimientos humanos, y se preocupaba del trabajo que debía costarlas no moverse, por lo cual las trasladaba de un lugar á otro.

Un niño de seis años decía que una pradera era una ciudad de hierba, imaginándose que los tallitos eran individuos reunidos en un prado, como los hombres en las ciudades.»

Paula Lombroso explica estos conceptos de un modo tierno, delicado, en contradicción, por cierto, con las ideas de su padre—César Lombroso—acerca de la naturaleza moral del niño (2).

Según ella, el niño todo lo personaliza, «todo lo anima, por amor hacia ello». Su gozo de vivir le hace derramar á su alrededor la vida. Es, pues, diremos nosotros, un antropomorfista que, conociéndose sólo á sí propio, á todo le da las propiedades que en sí advierte. Igualitario convencido, para él todo lo existente es «uno y lo mismo»: humano.

El salvaje tiene también ideas semejantes en este punto.

El Dr. Bennett, miembro de la Real Sociedad de Antropología de Londres, cuenta que, en una ocasión, cazando un europeo un animal salvaje, el negro que acompañaba al cazador, le rogó que le perdonara la vida,

(1) *Le monde et ses mystères aux yeux des enfants* (en *La Revue*, de 1^o de Diciembre de 1903).

(2) César Lombroso considera al niño como un ser naturalmente inmoral, hasta tanto que se va formando en él el sentido ético. En su opinión, el delincuente no es sino un hombre en quien esta formación no se ha verificado, y ha quedado, anormalmente, desde el punto de vista ético, en un estado de infantilismo.

porque «*¡era su hermano!*» El blanco desoyendo la petición, dió muerte al animal, lo cual contristó al negro, que rehusó comer nada, y por largo rato estuvo hablando en voz baja alrededor del sitio donde cayó *su hermano* (1).

He aquí una revelación de la fe singular del *Totemism*.

Encontrado primero entre los Pielas Rojas—de la lengua de los cuales se tomó el nombre [*nind otem* = mi insignia de tribu]—, hallado luego entre los australianos y después en tribus salvajes numerosas, es el *totem*—según le ha definido Frazer (2)—«una clase de objetos materiales que el salvaje mira con respeto supersticioso, creyendo que entre estos objetos y la clase de individuos á que él pertenece existe una relación íntima y, en todo caso, especial».

Totems pueden ser los meteoros, las rocas, las piedras, las plantas, los animales, sobre todo, caso en el cual aparece el totemismo como protoplasma de los cultos teriomorfos, esto es, de las formas animales.

El clan del bisonte, entre los Pielas Rojas; el clan del kanguro entre los australianos... ¿Qué significa esto?

Significa una creencia de vago trasformismo, por el cual cada uno de los miembros de uno y otro clan considera la idea abstracta, la especie zoológica del bisonte ó del kanguro como un tipo ancestral progenitor de la tribu, en el que van á encarnar las almas de los antepasados.

El totem domina la organización religiosa y social, como han enseñado Smith, Lang-Frazer, Marillier, Tylor...

Los nombres familiares y los blasones—expresión gráfica de aquéllos—vienen de él, como vienen también el régimen alimenticio y la domesticación de las especies, dada la prohibición de comer y matar lo que del totem procede.

Debió subsistir la idea totemista siglos larguísimos.

(1) *Los seres vivos de la Creación. 1^a Sección: Razas humanas*, por H. N. Hutchinson, J. W. Gregory y A. Liddeker, con la colaboración de eminentes etnógrafos. (Madrid, 1902; capítulo III: Australia y Tasmania.)

(2) *Le Totémisme* (traducción francesa de A. Dior y J. van Geronep.—París, 1898).

En *Salambó*, la novela cartaginesa de Flaubert, Ependio, clavado en la cruz, pregunta á Antharito, su compañero de suplicio, cuando los buitres los rodean:

—«¿Te acuerdas de los leones (crucificados como ellos) en el camino de Sicca?»

—«Eran nuestros hermanos»—contestó el galo expirando; como si la hipermnésia, es decir, la exageración de la memoria, causada por la agonía, le trajera el recuerdo de aquella idea que el negro del Dr. Bennett expresaba en igual forma.

Quedan hoy procedentes del totemismo algunos blasones, algunos nombres.

Recuerda Aranzadi, entre nosotros: Ochoa, García, Velasco, que, en vascuence, corresponden á los nombres del lobo, el oso y el cuervo (1), respectivamente.

II

Antropocentrismo.

Desarrollóse, pues, dentro del totemismo, la primera idea de solidaridad entre el hombre y los animales.

En una edad posterior, el orgullo humano vino á romperla. Con una petulancia infantil, verdadera pedantería, los hombres concibieron la doble idea geocéntrica y antropocéntrica. Imaginaron que era la Tierra el centro en torno del cual los astros gigantes trazan sus órbitas enormes; y luego imaginaron también que eran ellos los reyes de la Creación y que todo en el Planeta se había hecho para su servicio...

Entonces se producen ideas desviadas, aberraciones.

La Teología hace del animal disfraz de Satanás... La Filosofía lo convierte, con Descartes ó con el español Gómez Pereira, en simple mecanismo automático...

Sólo el campesino, ó el espíritu refinado de algún hombre genial, se apartan de ellas: el primero, conservando, en contacto con el animal, la idea de su comunidad primera; el segundo, adivinándola con su intuición penetrante.

(1) *Lecciones de Antropología*, por L. de Hoyos y T. de Aranzadi, tomo II. *Etnología*, por T. de Aranzadi (Madrid, 1900; parte II, capítulo X, número 18).

El pueblo crea, v. gr., la fiesta del asno, una de las más bellas, de las más admirables, de la Edad Media, según Michelet (1).

El genio se complace en la contemplación del animal, á la manera de un Leonardo de Vinci, por ejemplo.

«Ama á todos los animales—dice el novelista De Merejkowski, en la novela que ha dedicado al grande, exquisito maestro del Renacimiento, ávido buscador de infinito y de refinado (2).

A veces, pasa días enteros observando á los gatos y hace bosquejos de sus costumbres; los observa cuando juegan, cuando duermen, se rascan, se lavan el hocico con la patita, atrapan á los ratones, enarcan el lomo y bufan, erizando el pelo á la vista de los perros. También, con la misma mirada escrutadora, examina, en el fondo de grandes vasos de cristal, peces, moluscos y otros animales acuáticos, y cuando se cazan y devoran los unos á los otros, su rostro se ilumina con una intensa satisfacción...

...El maestro prohíbe que se haga mal á los animales y á las plantas.

Me han contado que, desde los años juveniles, Leonardo no ha comido nunca carne, y que asegura que ha de llegar un día en el cual los hombres se alimentarán exclusivamente de vegetales, porque él reputa delito matar á una bestia, lo mismo que matar á un hombre. Me acuerdo que una vez, pasando delante de una carnicería donde había colgados de muestra cuartos sanguinolentos de buey, ternera, carnero y cerdo, exclamó disgustado:

—Ciertamente, el hombre es el rey de los animales, porque los supera á todos en ferocidad.

Después, con tristeza profunda, añadió:

—Sostenemos nuestra vida con la muerte de los demás. Hombres y bestias son mutuamente tumba unos de otros.»

III

Trasformismo.

La ilusión geocéntrica se desvanece después de Galileo, como tras Carlos Darwin

(1) *La Bruja*, libro I, capítulo II.

(2) *La Resurrección de los Dioses: la novela de Leonardo de Vinci*.

se deshace el antropocentrismo; y aparece nuevamente, esta vez con base científica, no supersticiosa, la solidaridad del hombre con los animales.

A medida que se produce este cambio en el espíritu del hombre, se afirma su nueva amistad con las bestias.

Clarke, Hutcheson y Rousseau son—según Höffding (1)—los que establecen por primera vez los deberes del hombre para con los animales.

Con el tiempo, esta doctrina pasa de la forma pasiva á la forma activa, trocándose en la doctrina de los derechos de los animales ante el hombre.

Alguien ha querido verla expresada en el fragmento del jurisconsulto Ulpiano, cuando éste establece la división tripartita del derecho en derecho natural, de gentes y civil, y dice que el primero es el que la naturaleza ha dado á todos los animales (2). Pero con esto, el famoso jurista quiere aludir á ciertas relaciones instintivas que el hombre ha investido de naturaleza jurídica y que se hallan también entre las bestias (la unión sexual, la crianza de los hijos, etc.). En manera alguna piensa en otra cosa. «De todos los pueblos civilizados—dice Engelhardt (3)—ninguno ha mostrado mayor menosprecio, crueldad más fría hácia el animal, que el pueblo romano.» La doctrina del derecho del animal ante el hombre es más moderna, y para hallarla se hace preciso llegar hasta los contemporáneos.

Recordemos entre éstos á Michelet. En todas sus obras, el eterno bondadoso masochista de todo lo que es débil y bueno, desborda su piedad hacia el animal, «sombrió misterio», «mundo inmenso de sueños y de mudos dolores». Y en *Les Origines du Droit* afirma su derecho ante Dios y ante los hombres.

Con un sentido profundamente ético, Krause y su escuela hacen también del animal sujeto de derecho. Dos krausistas espa-

ñoles, Giner y Calderón, lo escriben en sus obras jurídicas, Schopenhauer se acerca en este punto á Krause, aunque por diferente camino.

Vienen después otros autores: el magistrado alemán Begrenzer, en su libro *Ética animal ó exposición de las relaciones jurídicas entre el hombre y los animales* (1890); el diplomático francés E. Engelhardt, en su estudio *La animalidad y sus derechos* (en la *Revue de Droit public et de la Science politique*, (1898); el publicista inglés H. S. Salt, en su obra *Los derechos del animal, considerados en sus relaciones con el progreso social* (1900); el escritor francés C. Melinand, en su artículo *Nuestros derechos sobre el animal* (en *La Revue*, 1903), donde disiente y niega nuestro poder de vida y muerte respecto de los animales, etcétera, etc.

Paralelamente, se desenvuelve la legislación protectora de los animales contra la crueldad y el abuso de los hombres...

Pocas cosas habrá tan interesantes é instructivas como considerar la ampliación del círculo protector del derecho, á medida que se desenvuelve el concepto de «semejante». El derecho ha sido siempre el tratamiento del *par*, del *igual* ó *semejante*. Pero esta idea, desenvolviéndose según aumenta la extensión del horizonte mental del hombre, alcanza ilimitados desarrollos. Dentro de ella, caben, no ya sólo el extranjero, el antiguo bárbaro y enemigo, sino también las especies biológicas distintas, semejantes siempre á la nuestra en su naturaleza y compañeros en el astro que llamamos Tierra.

De este intenso sentimiento de unidad, nace la afección que el animal inspira al hombre culto. Unense luego motivos derivados.

Lo que de él nos causa simpatía y ternura, temor y hasta respeto es su naturaleza, mucho más natural que la del hombre, su ingenuo egoísmo, su inocencia, que le guarda más allá del bien y del mal, siempre tranquilo.

El hombre culto siente entonces lo que Haraucourt ha expresado en estos hermosos versos:

Je voudrais être calme et doux comme les bêtes
Qu'on mène par troupeaux brouter à travers champs,

(1) *Morale: essai sur les principes théoriques et leur application aux circonstances particulières de la vie* (trad. francesa de L. Poitevin, París, 1903).

(2) *Instituta*, libro I, título II.

(3) *De l'animalité et de son droit* (en *Revue du Droit public et de la Science politique*, 1898).

Tout les aime; le soir mire l'or des couchants
 Dans la limpidité de leurs grands yeux honnêtes.
 Balançant d'un air las le bloc lent de leur têtes,
 Sur les parages plats ou les ravins penchants,
 Dans les prés pleins de fleurs, sous les bois pleins
 [de chants,
 Elles vaguent rêvant comme font les poètes.
 Quand l'herbe rousse fume au soleil du miçi,
 Elles vont l'œil mi-clos et le pas alourdi,
 Loin des grillons taquins qui craquent autour
 [d'elles,
 Puis, graves, étalant leurs gros torses velus,
 Elles dorment dans l'ombre où passent des bruits
 [d'ailes.
 Je voudrais être calme et doux; je ne sais plus.
 ¿Quién alguna vez no lo ha experimentado?...

EL DESCANSO DOMINICAL EN LA LEGISLACIÓN AUSTRIACA

por D. Juan Uña Sarthou, C. A.

De la Biblioteca de Senado.

I.—Antecedentes. II.—Legislación vigente (Fuentes legales.—Principios generales.—Excepciones). III.—Ejecución de la ley.

I. **Antecedentes.**—Por razones fundamentalmente religiosas, venía de tradición consagrado en la costumbre el descanso dominical en Austria, según demuestran las informaciones llevadas á cabo en 1885. Si alguna oposición se presentaba á esta práctica, era por parte de la industria en pequeño y del comercio.

En 1885, se legisló sobre la materia (*Gewerbe Novelle*, art. 75), sentando el principio general de que *el domingo cesa todo trabajo industrial*; principio al que desde luego se admiten excepciones, que se fueron fijando en una serie de Ordenanzas posteriores.

Esta ley resultó, al cabo de cierto tiempo, deficiente: de un lado, porque los obreros reclamaban 36 horas de descanso semanal, en vez de las 24 que les concedía; y de otro, porque se había prescindido en ella del comercio. Antes de reformarla, el *Reichsrath* juzgó necesario conocer la realidad y compulsar la opinión, para lo cual abrió en 1893 una Información industrial referente al comercio y á la pequeña industria, y pidió la opinión de las Cámaras de Comercio (Circular de 2 de Marzo de 1894), siendo nota-

bles las informaciones llevadas á cabo por las de Viena y Brünn.

A los dos años, y después de una discusión muy viva en la Cámara, quedó reformada la legislación anterior por la ley de 16 de Enero de 1895, hoy vigente.

II. **Legislación vigente.**—a) *Fuentes legales.*—Son:

1.º Ley de 16 de Enero de 1895 sobre el descanso dominical y de los días festivos en la industria y en el comercio.

2.º Ordenanza del Ministerio de Comercio, de acuerdo con los del Interior y de Cultos é Instrucción, de 24 de Abril de 1895, por la que, en cumplimiento de la ley antecitada, se permite el trabajo industrial el domingo en ciertas industrias.

3.º Ley de 28 de Abril de 1895, extendiendo el descanso dominical al comercio ambulante.

4.º Circular de 27 de Mayo del mismo año, del Ministerio de Comercio, de acuerdo con los del Interior y de Cultos é Instrucción, para el cumplimiento de dicha ley.

5.º Ordenanza del Ministerio de Comercio, de acuerdo con los del Interior y de Cultos é Instrucción, de 10 de Abril de 1897, para completar y modificar en parte la Ordenanza ministerial de 24 de Abril de 1895, en lo referente á ciertas industrias siderúrgicas y algunas otras.

6.º Ley de 21 de Junio de 1884, especial para la industria minera.

b) *Principios generales.*—La ley austriaca, como el Código Industrial alemán, establece el principio general del descanso dominical para la industria por la totalidad del día («el domingo debe suspenderse todo trabajo industrial», art. 1.º) y para el comercio por un tiempo limitado, tolerando hasta un máximo de trabajo de 6 horas (artículo 9.º), los domingos y días festivos.

El descanso deberá empezar, lo más tarde, á las 6 de la mañana del domingo, y deberá durar, por lo menos, 24 horas. La fijación de las 6 horas, durante las cuales se permite el trabajo en el comercio, queda á cargo de las autoridades gubernativas del país (*Landesbehörden*), oyendo previamente á los municipios y corporaciones interesa-

das, que tienen derecho á presentarles proyectos sobre la limitación del trabajo.

c) *Excepciones.*—Estas reglas generales tienen las siguientes excepciones:

1.^a A *toda* industria, dadas ciertas condiciones, se le permite *cierta* clase de trabajos en domingo, tales como: limpieza de locales, vigilancia, inventarios urgentes, personales del dueño, necesarios para la marcha regular de la explotación y que no se pueden ejecutar durante la semana.

2.^a Se permite trabajar en *ciertas* industrias por razón de su índole especial, de la naturaleza de sus trabajos, de las necesidades públicas, etc. Estas excepciones se determinarán por una Ordenanza ministerial y, para ciertas industrias, que están en relación íntima con las necesidades de la población, el Ministro puede delegar el derecho de reglamentación en los funcionarios locales, á quienes se supone más conocedores de la situación especial del país.

3.^a Las autoridades locales pueden, por lo que se refiere al *comercio*, ampliar hasta 10 horas la autorización legal para trabajar, teniendo en cuenta, ya las circunstancias especiales que contribuyen á aumentar el tráfico, ya las condiciones particulares de localidad.

Se establece el descanso de *compensación* á favor de los obreros que trabajen el domingo, y se les asegura en dicho día el tiempo necesario para asistir á los oficios religiosos.

La ley especial de 28 de Abril de 1895, sobre el comercio ambulante, viene á completar esta legislación, así como el Reglamento sobre las loterías y tabaquerías del Estado, para evitar su concurrencia y mal ejemplo.

III. *Ejecución de la ley.*—En general, según los informes de los inspectores del trabajo, informaciones, memorias de las Cámaras de Comercio y testimonios de la opinión pública, puede asegurarse que la ley ha producido resultados positivos y un progreso serio en la materia, que ha mejorado la situación del obrero, especialmente en la gran industria, y que la idea del descanso gana terreno de día en día.

Pero, observados en detalle, los resultados de la ley han sido muy distintos. En la *gran*

industria, venía ya observándose el precepto del descanso dominical; de modo que la ley no ha hecho más que sancionar la costumbre, siendo, por tanto, raras sus infracciones y más fáciles de corregir por la propia condición de la industria misma. No obstante, se reclaman algunas modificaciones, bien de orden técnico, por las industrias continuas, bien de orden comercial, por razón de la competencia.

En cuanto á la *pequeña industria*, la acción legal es mucho menos eficaz. La persecución de las infracciones se hace muy difícil, por la complejidad, multiplicidad y confusión de sus formas, ante las que se estrellan los esfuerzos de la inspección. Las quejas contra el descanso dominical, en esta industria, son muchas, porque, debido á la difícil distinción práctica entre ella y el pequeño comercio, éste le hace una viva competencia, que le afecta gravemente, dada su modestia.

La condición especial de los *obreros que trabajan á domicilio* impide toda vigilancia sobre ellos; y su variedad, toda regulación. Así es que, para ellos, la ley tiene poco ó ningún valor. Los del campo suelen descansar el domingo, por costumbre; pero es cosa muy difícil saber lo que hacen los obreros de la ciudad.

El *comercio en grande* cumple la ley en general. El *pequeño comercio*, al que afectan de un modo inmediato los hábitos del público, ocasiona graves dificultades. No siendo admisible una regla general para todo el país, la ley ha establecido que las autoridades fijen las excepciones, dando lugar á un sistema indefinidamente variable, por medio de la reglamentación local, sistema que ha producido una variedad tan exagerada, que levanta protestas universales contra la ley; porque esa variedad ampara una competencia solapada, fuente de grandes desigualdades.

La *industria minera* se rige por la ley de 21 de Junio de 1884, que prescribe el descanso dominical de 24 horas para los obreros de las minas, excepto en los trabajos *indispensables* y en algunos de *transporte*. Es la ley mejor observada de todas las relativas al trabajo.

LA VIDA EN VERANO

por D. Eduardo García del Real, C. A.

Catedrático de Medicina en la Univ. de Santiago.

La necesidad de descansar, después de todo trabajo más ó menos prolongado, es sentida por todos y satisfecha en mayor ó menor escala por muchos; pero hay una cifra no escasa de individuos que, por móviles generosos y desinteresados los menos, por ambición y afán de lucro otros, por olvido de los sanos preceptos de higiene los más, no otorgan al organismo el reposo debido, imaginándose que pueden obtener de sus fuerzas un rendimiento mayor del que natural y fisiológicamente cabe lograr. Durante un período de tiempo, corto ó largo, mayor si el sujeto es joven y robusto, la lucha puede sostenerse; pero, más ó menos tarde, llega el momento en que el organismo protesta con síntomas débiles y vagos al principio, enérgicos y pronunciados luego, como avisándonos que no vivimos según es debido y que, de no modificar nuestra conducta, bien pronto aparecerá el momento del verdadero agotamiento nervioso, que incapacita para todo ulterior trabajo. No vamos á tratar de los agotados, ni siquiera de aquellos en que el equilibrio orgánico ya está roto; éstos son verdaderos enfermos, y su tratamiento exige cuidados especiales que caen por completo fuera de la índole de este trabajo, el cual sólo se propone indicar qué es lo que debe hacerse para obtener en verano el descanso de las tareas del año. Es indudable, sin embargo, que si el trabajo diario no fuese excesivo, si fuese, sobre todo, metódico y seguido del reposo correspondiente, si se realizase siempre la vida de un modo perfectamente racional, no habría precisión de buscar en períodos tan largos como suele ser el verano, remedio á fatigas anteriores, porque éstas no hubieran llegado á presentarse.

Por desgracia, en este punto, como en tantos otros de la vida, la higiene está muy abandonada; y los que más trabajan, los obreros manuales é intelectuales, no suelen procurarse, por lo común, ningún género de

compensación. Y no, ciertamente, porque les sea imposible lograrlo (en particular para la clase media), sino por falta de hábito, por ignorancia, por la falta de iniciativa para cualquier esfuerzo que rompe la rutina, pues no es tan difícil dar un paseo diario, terminadas las faenas, por el Retiro, la Moncloa, la Casa de Campo ó el camino de El Pardo, ni es imposible, ni mucho menos, dedicar los domingos, bien á la realización de excursiones, que tan económicas pueden á veces resultar, á puntos tan hermosos, para la contemplación de la Naturaleza, como la vecina sierra ó sus valles más próximos, ó bien al estudio de los monumentos que encierran poblaciones como El Escorial, Alcalá, Guadalajara, Toledo. El simple paseo hasta El Pardo, que, una vez habituados y preparados, puede realizarse á pie, constituye una diversión para el domingo, harto más agradable y sana que el insulso vaivén por la exposición de personas en la calle de Alcalá ó en Recoletos, combinado con el café y los teatros por horas; y no digamos con los toros. Pero acostumbrar la gente á estas prácticas, como á otras tan precisas, como lavarse de pies á cabeza, destinar á alcobas las habitaciones más sanas y ventiladas, en vez de las peores y más oscuras, según hoy muchos hacen, etc., etc., esa sí que es tarea difícil y larga, y hay que resignarse á irlo consiguiendo sólo poco á poco.

Pero, una vez decididos á cambiar de residencia durante el verano, se plantea un problema complejo, que presenta muchos aspectos; el primero, y no el menos importante, el económico. ¿Qué se debe gastar en el veraneo? La contestación no puede ser más sencilla: se debe gastar una cantidad proporcional á la gastada en el resto del año. Así, una familia que disfrute de 3.000 pesetas anuales, gastará 250 si veranea un mes; 500 si dos, etc. Nunca censuraremos bastante el afán, más generalizado de lo que se cree, de escatimar gastos precisos é imprescindibles durante todo el año, para gastar y derrochar, quizá en el breve espacio de unos días, lo ahorrado en tantos meses. Comer poco y mal, vestir peor, vivir contrariando porfiadamente toda higiene durante once meses, para poder lucir cuatro

trapos en la estación veraniega y engullir una comida á que ni en cantidad ni en calidad estamos habituados (sin perjuicio de ponerla á gritos faltas, para que los demás crean que disfrutamos á diario de cosas que sólo en sueños conocemos), es afán que con razón explota el gracejo de nuestros autores festivos. Cuanto más orden y método lleva en la vida un pueblo, tanto más civilizados.

Destinada ya la cantidad que hemos de gastar, se presenta otra cuestión: la elección de localidad de veraneo, en el supuesto de que se trata de una estancia fija, y no de pasar la temporada de viaje. En esto intervienen multitud de factores, en relación directa con la higiene, unos; otros, ajenos á ella, pero dignos también de tenerse en cuenta. La necesidad de permanecer cerca de la corte, ó de las grandes poblaciones y vías de comunicación, las afecciones de amistad ó parentesco, el precio de la vida en tal ó cual lugar, y muchos otros, son motivos de que es imposible prescindir. Higiénicamente considerado el asunto, sólo hay que afirmar que, si es cierto que el simple cambio de género y medio de vida ya es beneficioso para la salud y tiene una excelente influencia, en particular sobre el sistema nervioso, no lo es menos que hay dos tipos de clima locales que ayudan poderosamente á esta acción: el montañoso y el marítimo, considerados hoy ambos como los más beneficiosos en este aspecto.—¿Cuál es el superior? La solución varía, sobre todo para el caso especial del tratamiento de enfermos; para el sujeto sano, que sólo busca descanso y nuevas fuerzas, los dos son excelentes. Lo que importa es que en el punto elegido pueda lograrse una vida tranquila y sosegada, libre de todas las inquietudes y perturbaciones de tantos géneros, inevitables en los grandes centros de población de que procuramos huir.

Designado ya el punto, hay que ocuparse en disponer el viaje; y ésto varía según la distancia y la forma en que haya de realizarse. Suponiendo, como es lo más frecuente, que el viaje sea por línea férrea y de alguna duración, se puede decir, en general, que, dentro de la limitación de horas estable-

cidas por las empresas, debemos elegir las que permitan realizarlo de modo que atravesemos de noche los patajes menos interesantes y más caldeados, como las grandes llanuras de Castilla ó de la Mancha. El traje será el que ordinario se gasta, sólo que procurando aún mayor comodidad, nada de cuellos altos y apretados, de ropas ceñidas, de calzados que opriman el pie, etc.—Será conveniente llevar alguna prenda de abrigo, por si la temperatura desciende durante el trayecto, pues hay que tener presente que una, por lo menos, de las ventanillas del coche ha de permanecer constantemente abierta. No hay nada peor que las atmósferas confinadas; y no hay que olvidar que la cubicación de los coches es muy inferior á la que corresponde al número de viajeros que llevan y que, si no se remedia esta deficiencia por la ventilación, se respirará durante todo el camino una atmósfera viciada é impura.—Hay que perder el miedo á las corrientes de aire, mucho menos peligrosas de lo que se cree, como lo demuestra el ejemplo de los ingleses, que son quizás el único pueblo de Europa que no rinde, desde hace muchos años, tributo á esa preocupación y es, sin embargo, el más sano del mundo.

El equipaje variará según el tiempo de duración del veraneo; la ropa que ofrece, desde el punto de vista higiénico, mayor interés es la interior ó ropa blanca, y en ella hay que procurar, más aún que su clase, su abundancia, que ha de ser tal, que nos permita mudarnos cuantas veces sea preciso, para estar limpios siempre; así, por ejemplo, es preferible llevar doce camisas de poco precio que cuatro de triple coste.—La higiene recomienda para este uso y en este tiempo las telas de algodón, y, para las ropas exteriores, las de forma holgada y de colores claros.

Si el viaje es largo, es necesario comer durante él; y si no aguardamos á las fondas de las estaciones, llevando la merienda ó comida hecha, hay que procurar que varíe lo menos posible de la que á diario tomamos y que esté compuesta de aquellos alimentos que menos cambian de sabor y condiciones al enfriarse: procediendo de este modo, á más de obtener más economía, hay mayores

garantías contra la exposición á sufrir alteraciones digestivas que, si siempre son enojosas y molestas, perturban infinitamente más en los viajes. Para tonificar y calentar el estómago, bastará tomar, después de la comida, una taza de café ó de te, en cualquiera de las fondas del tránsito, ó hecha en el mismo vagón, si llevamos alguna cocinilla de espíritu de vino.—No es cierto, como se cree, que el vino y los alcoholes den calor, ni proporcionen fuerzas; así es que seremos muy parcos en su uso.

La casa en que se haya de permanecer tiene que reunir, dentro de los límites de lo posible, ciertas condiciones: ha de estar lejos de todo lo que pueda molestar ó dañar la salud; aguas estancadas, arroyos sucios, corrales de animales domésticos; etc., ha de estar recientemente blanqueada, estucada ó pintada (el papel, por regla general, no es bueno); será conveniente que esté aislada y edificada en sitio elevado.—Las condiciones principales son: que sea seca y muy ventilada, sobre todo las alcobas, que siempre deben tener aire y luz propios, directos.

Instalados ya, hay que trazar un plan de vida, que permita obtener los mayores beneficios posibles. Como base de él, hay que procurar, ante todo, el estar el menor tiempo encerrado en casa; salvo las horas destinadas al sueño y las de excesivo calor, siempre se debe permanecer en el campo. Es muy conveniente que, hasta las comidas, se hagan al aire libre; el espectáculo de la Naturaleza, el aire puro, la alegría y bienestar que en el hombre, por más ó menos tiempo divorciado de aquella, produce el volver á su seno, son condiciones salutíferas para el alma y el cuerpo.

Hay que levantarse temprano y acostarse pronto; nada hay, en efecto, más sano y agradable en verano que salir á primera hora, después del baño general de limpieza, del que nunca se debe prescindir, á pasear por la playa, recreando la vista con el espectáculo, siempre nuevo, jamás olvidado, del mar; ó emprender la subida de una montaña, dilatando los pulmones para mejor aspirar una atmósfera llena de los aromas de mil y mil plantas que la embalsaman y tonifican; y, suspendiendo el paseo, restaurar las fuerzas

con un sencillo desayuno, que proporciona un placer pocas veces sentido. Y, ya que de alimentos hablamos, no diremos que éstos han de estar siempre en relación con los recursos de cada uno y con las producciones del país, porque esto ya se supone; pero sí que en todo tiempo se elegirán los más sustanciosos y más fáciles de digerir: leche, huevos, carne, pescados blancos, pan, fruta, etcétera. Únicamente, por lo que respecta al verano, hay que añadir que en él no son tan necesarias, ni aun convenientes, como en el invierno y en los climas fríos, las grasas. En cambio, deben tomarse las frutas bien maduras, las ensaladas y demás alimentos ligeros, acuosos y refrescantes.

La sed, que se siente más que en ninguna otra estación, exige ser satisfecha, pero siempre con método, con arreglo y sin exceso. La mejor bebida es el agua, con tal que sea pura y de buena calidad. Durante las primeras horas que siguen á las comidas convendrá abstenerse de toda bebida, así como en los momentos que las preceden: para no interrumpir la digestión, en el primer caso, y para no ocupar y fatigar el estómago, en el segundo.

Los refrescos, v. gr., las limonadas, así como las sidras y cervezas, tomados con moderación y siguiendo estos mismos preceptos, no tienen inconveniente. En cuanto al hielo, la principal objeción es que casi nunca se puede tener confianza en la pureza del agua con que se ha fabricado, y puede producir distintas enfermedades infecciosas.

Descansar no es holgar: para el hombre sano, el descanso consiste en cambiar el objeto de la actividad y moderar su intensidad; no hay cosa tan malsana como el no hacer nada. Así es, que debemos procurar gastar nuestra energía en algo útil y saludable. Dos son las principales ocupaciones que hemos de procurarnos: los paseos y las excursiones. La excursión no es más que el paseo organizado con algún objeto; pasear sólo por pasear, no carece de encantos, pero cuánto mayores no son éstos cuando al placer del ejercicio unimos el de ver y estudiar algo determinado! Los objetos de las excursiones son múltiples y variados; contemplar los monumentos artísticos de que

está sembrada por doquier nuestra patria, restos de pasados días, testigos de remotas glorias, vestigios de las distintas civilizaciones que se han sucedido en nuestro suelo; admirar los maravillosos cuadros y contrastes que ofrece, ya la Naturaleza, los valles, las montañas, los ríos, los torrentes; ó la industria, en sus diversos aspectos, minas, fábricas; y otros mil y mil asuntos que fuera prolijo é inútil detallar... Con los paseos y las excursiones, podemos alternar la práctica de los distintos deportes: equitación, bicicleta, natación, alpinismo, remo; y de los diferentes juegos: pelota, barra, bolos. En otros pueblos (Inglaterra), se juega en todas las edades; aquí, hasta los niños parece que se olvidan de jugar.

Siguiendo estos vulgarísimos consejos, el sano, sujetándose á las prescripciones del médico el doliente, podrán todos pasar un verano grato y reparador de perdidas energías; procurando, sobre todo, no caer en la tentación de parodiar en la residencia de verano la azarosa, inquieta y agitada vida de la corte; hay que huir de frívolas diversiones, de veladas prolongadas, de bailes, de todos esos mal llamados placeres «de sociedad», que nos consumen y agotan en vez de fortalecernos.

Pero esto sólo no basta: además de procurar por nosotros, debemos pensar también en los demás; es preciso no olvidar que, mientras salimos para descansar y gozar, quedan en Madrid multitud de desgraciados, para quienes el descanso no existe, para quienes la vida es una eterna lucha sin fin, y que viven privados de todos los placeres. ¡Cómo han de procurárselos, los que carecen hasta de lo más preciso! Y entre ellos, sobre todo, ¡hay tantos niños que jamás han viajado, que ni siquiera pasean; ajados, marchitos, sin alegría, sin sangre, casi sin vida! Futuras víctimas de todas las dolencias físicas, expuestos á todas las caídas morales. Hay que hacer algo por ellos. Suiza, Alemania, Francia, *la interesada, la egoísta, la comercial* Inglaterra, mandan por miles á veranear los niños pobres en las «Colonias de vacaciones»; y aquí, en la tierra de los grandes sentimientos y de las abnegaciones sublimes, ¡es tan poco lo que se

hace y tan escaso el número de los que por estas ideas se interesan! Que todo el que veranea separe del presupuesto de su expedición lo que buenamente pueda; por poco que sea, con todos esos pocos se reunirá algo, que permita á los pobres gozar alguna vez de los placeres sanos y nobles que hasta hoy les han estado vedados. Las migajas de la mesa del rico avariento hubieran podido alimentar á Lázaro; que caiga de la de nuestras familias acomodadas alguna migaja que alimente el cuerpo y el espíritu de tanto Lázaro, y todos saldremos ganando; que el bien da siempre tanto placer, por lo menos, al que lo otorga, como al que lo recibe.

INSTITUCION

LIBROS RECIBIDOS

Amicis (Edmundo de).—*Aire y luz*.—Trad. de G. Flórez.—Barcelona, «Colección Diamante».—Don. del traductor.

Varona (Enrique José).—*Conferencias sobre el fundamento de la moral*.—Nueva York, D. Appleton y Compañía, 1903.—Donativo de los editores.

Gibbons (R. James).—*La fe de nuestros padres*.—Nueva York, D. Appleton y Compañía, 1903.—Don. de íd.

Creighton (M.).—*Nociones de Historia de Roma*.—Edición completamente reformada por el Profesor D. Acisclo Muñiz.—Nueva York, D. Appleton y Compañía. (De la serie de «Nuevas cartillas históricas»).—Donativo de íd.

Posada (Adolfo).—*Socialismo y reforma social*.—Madrid, Fernando Fé, 1904.—Donativo del autor.

Gorostiza (Marcelina).—*El Socialismo*.—Madrid, Manuel Cabo, 1903.—Don. de íd.

Mut (Bartolomé Antonio).—*Elementos de higiene para uso de los niños*.—Madrid, «La Última Moda», 1903.—Don. de íd.

Gravel (Heinrich).—*Die Arcandisciplin. I. Teil: Geschichte und Stand der Frage*.—*Inaugural-Dissertation*.—Lingen a Ems, R. van Acken, 1902.—Don. de la Univ. de Münster.

Linneborn (Joseph).—*Die Fokaleigenschaften in der Rie-*

mannschen Raumform.—*Inaugural-Dissertation*.—Münster, Druck der Aschendorffschen Buchdruckerei, 1902.—Don. de id.

Winter (Curt).—*Über einige ester der Cholesterins und Phytosterins und ihre Verwendbarkeit zum Nachweise von pflanzlichen in tierischen Fetten, sowie über einige sonstige unverseifbare Stoffe aus Pflanzenfetten*.—*Inaugural-Dissertation*.—Würzburg, H. Stürtz, 1902.—Don. de id.

Reinke (Joseph).—*J. G. Herder als Übersetzer altdeutscher Gedichte*.—*Inaugural-Dissertation*.—Münster in Westfalen. Westfälische Vereinsdruckerei vormals Coppenrathsche Buchdruckerei, 1902.—Don. de id.

Lauscher (Albert).—*Erzbischof Bruno II von Köln. (1132-1137)*.—*Inaugural-Dissertation*.—Köln. J. P. Bachem, 1902.—Don. de id.

Schmidt (Jakob).—*Die katholische Restauration in den ehemaligen Kurmainzer Herrschaften Königstein und Kienech. I. Teil. Die Restaurationsmassregeln des Erzbischofs Johann Adam von Bicken*.—Freiburg, Buchdruckerei der Herderschen Verlagshandlung, 1901.—Don. de id.

Alvarado Albo (M. M. Juan et Ventura).—*Congrès international de laiterie. Federation internationale pour l'étude des appareils de laiterie. Rapport*.—Don. del autor.

Willms (Johannes Eduard).—*Eine Untersuchung über den Gebrauch der Farbenbezeichnungen in der Poesie Altenglands*.—*Inaugural-Dissertation*.—Münster i. W., Joseph Krick, 1902.—Don. de la Univ. de Münster.

Bahía (Dr. Manuel B.).—*Conferencia dada al Cuerpo de Inspectores*.—La Plata, Sesé y Larrañaga, 1903.—Don. del autor.

Schmitz (Peter).—*Zur Vorgeschichte des Konkordates von Bourges (1438). Die kirchliche Kollations- u. Besteuerungsfrage in Frankreich in den Jahren 1417-1426*.—*Inaugural-Dissertation*.—Münster, Druck der Theissing'schen Buchhandlung, 1902.—Don. de la Univ. de Münster.

Baron (Johannes).—*Die Bedeutung der Phantasmen für die Entstehung der Begriffe bei Thomas von Aquin*.—*Inaugural-Dissertation*.—Münster, Druck der Aktien-Gesellschaft für Verlag u. Druckerei "Der Westfale,,", 1902.—Don. de id.

Schmitz (Johannes).—*Die Gogerichte im ehemaligen Herzogtum Westfalen*.—*Inaugural-Dissertation*.—Münster, Regensbergsche Buchhandlung und Buchdruckerei, 1901.—Don. de id.

Ugarte (Dr. Marcelino) y Bahía (Dr. Manuel B.).—*Educación común*.—La Plata, Sesé y Larrañaga, 1903.—Don. del autor.

Proyecto del Plan general de estudios primarios para la provincia de Buenos Aires, 1903.—La Plata, Sesé y Larrañaga, 1903.—Don. de id.

Homenaje de «El Instituto» á su inolvidable Director Agustín M. Vázquez.—Montevideo, 1903.—Don. de id.

Unión Ibero-Americana.—*Memoria correspondiente al año 1903. Madrid, Enero 1904*.—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1904.—Don. de id.

Círculo de la Unión Mercantil é Industrial. Memoria presentada por la Junta de gobierno á la general ordinaria de señores socios el día 26 de Enero de 1904.—Madrid, J. Palacios, 1904.—Don. del C. U. M.

Anales de la Universidad de Oviedo. Año II 1902-1903.—Oviedo, Adolfo Brid, 1904.—Don. de la Universidad.

Morillo Farfán (José) y Flores Posada (Juan).—*Generación y empleo de las corrientes trifásicas*.—Madrid, Estrada Hermanos, 1904.—Don. del Sr. Flores Posada.

Pedregal y Cañedo (D. Manuel).—*Sociedades cooperativas*.—Madrid, Don. de Don H. Giner.

Olavarría y Huarte (Eugenio de).—*Leyendas y tradiciones*.—Madrid.—Don. de id.

Fernández Giner (Don José).—*Filipinas; notas de viaje y de estancia*.—Madrid.—Donativo de id.

G. Garbín (D. Antonio).—*Estudios de literatura clásica*.—Madrid.—Don. de id.

Ríos Rosas.—*Discursos académicos y otros trabajos*.—Madrid.—Don. de id.

Labra (D. Rafael M. de).—*Portugal contemporáneo*.—Madrid.—Don. de id.

Labra (D. Rafael M. de).—*La legislación portuguesa contemporánea. Estudios de legislación comparada*.—Madrid.—Don. de id.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.
Teléfono 316.